



## **Cofradías eucarísticas de Toledo. Corpus Christi y Minerva\***

J.Carlos Vizuite Mendoza  
Universidad de Castilla-La Mancha

En los últimos veinte años han ido apareciendo -cada vez con más frecuencia estudios sobre el Corpus Christi en Toledo, con un desarrollo paralelo al interés que el tema de la fiesta ha suscitado en otras partes. Gracias a ellos podemos hacernos una idea bastante ajustada de lo que las celebraciones del Corpus representan en la ciudad, desde sus orígenes en el siglo XIV. Los trabajos realizados nos acercan a la fiesta partiendo de posiciones diversas que van desde su dimensión litúrgica y artística, hasta la profana y la conflictiva.

### **El Corpus Christi en Toledo, fuentes y bibliografía**

En la primavera de 2003 tuvo lugar en la Catedral Primada una Exposición dedicada al Corpus Christi, Corpus, historia de una Presencia, en cuyo catálogo se incluye un artículo de Ramón González Ruíz que sitúa los orígenes del Corpus en Toledo en el primer tercio del siglo XIV, durante el pontificado de don Jimeno de Luna<sup>1</sup>, y autor también de otro estudio sobre “El Corpus de Toledo en los siglos

---

\* Que este texto sea algo más que una síntesis de lo publicado sobre el Corpus en Toledo se debe, en primer lugar, a la generosidad de mi amigo y compañero Fernando Martínez Gil, con quien comparto muchas cosas desde hace más de treinta años, que puso a mi disposición sus notas acerca de las celebraciones de las fiestas del Santísimo en las parroquias toledanas a finales del siglo XVI y noticias sobre los fondos del Archivo de la Catedral de Toledo, reunidas para el libro que prepara sobre las fiestas del Corpus en el Toledo del siglo XVII. En segundo lugar, a la oportuna aparición del Catálogo del Archivo de la Capilla de San Pedro en la Catedral de Toledo publicado por el Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo a principios de este año de 2007, realizado por otro amigo añejo y excompañero de Facultad, el canónigo archivero-bibliotecario Ángel Fernández Collado, y por dos antiguos alumnos nuestros, hoy auxiliares del Archivo Capitular Toledano, Alfredo Rodríguez González e Isidoro Castañeda Tordera. Y por último, al conocimiento del mundo de los libros antiguos y el interés de Alicia Arellano Córdoba, que también me honra con su amistad desde que



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

XIV y XV”<sup>2</sup>, publicado un poco antes. Para época tan temprana las únicas fuentes se encuentran en los fondos del Archivo Capítular de la catedral toledana, del que Gonzálvez era canónigo archivero, por lo que también hallamos noticias relativas a este tema en el magnífico estudio de María José Lop sobre el cabildo de Toledo en el siglo XV<sup>3</sup>, pues es esta corporación la encargada de organizar la celebración en la que poco a poco se van introduciendo diversos elementos, como las danzas o los autos.

Para los siglos posteriores se amplían las fuentes, con documentación conservada en los Archivos Municipal de Toledo e Histórico Provincial, y también los estudios. Los aspectos litúrgicos, incluidos los autos que tenían lugar en la catedral y luego fuera de ella<sup>4</sup>, y los referidos a la organización de la procesión en el siglo XVI pueden verse en dos trabajos de Ángel Fernández Collado<sup>5</sup>. Fernando Martínez Gil, Alfredo Rodríguez González, Hilario Rodríguez de Gracia y Carlos Martínez Gil han centrado su interés en los aspectos que rodean a la celebración litúrgica, de manera especial los relacionados con la fiesta y el teatro<sup>6</sup>, y con las

---

iniciáramos los estudios universitarios y hoy directora del Fondo Antiguo de la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha, con quien he podido localizar, tras intensa búsqueda, un “librito” de notable interés en la historia de la Cofradía Sacramental de la Capilla de San Pedro. Sin la generosidad y el trabajo de Fernando, Ángel, Alfredo, Isidoro y Alicia no habría podido realizar ninguna aportación novedosa al tema de la Minerva en Toledo. Quede patente aquí mi agradecimiento a todos y cada uno de ellos.

1 “Toledo: primer Corpus, primera Custodia”, en Corpus, historia de una Presencia, Catálogo de la Exposición, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2003, pp. 189-204.

2 Memoria Ecclesiae, XX (Oviedo, 2002), pp. 211-240.

3 María José LOP OTÍN, El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003; para la fiesta del Corpus, pp. 332-339.

4 Fernando MARTÍNEZ GIL, “La expulsión de las representaciones del templo (Los autos sacramentales y la crisis del Corpus en Toledo, 1613-1645)”, Hispania, 224 (Madrid, 2006), pp. 959-996.

5 La catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte y personas, Toledo, Diputación Provincial y Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 147-168; y “Eucaristía y Corpus Christi en Toledo”, Toletana, i (Toledo, 1999), pp. 121-149.

6 Cf. dos trabajos de Fernando MARTÍNEZ GIL y Alfredo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, “Oposición y conflicto en una fiesta del Antiguo Régimen: El Corpus Christi”, en La Fiesta del Corpus Christi, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 43-65; y “Del Barroco a la Ilustración en una fiesta del Antiguo Régimen: el Corpus Christi”, Cuadernos de Historia Moderna Anejos, i (Madrid, 2002), pp. 151-175. Además, Fernando MARTÍNEZ GIL, Mariano GARCÍA RUIPÉREZ y Francisco CROSAS LÓPEZ, “Calderón de la Barca y el Corpus toledano de 1640: recuperación de una carta autógrafa en el Archivo Municipal de Toledo”, Criticón, 91 (Toulouse, 2004), pp. 93-120; Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA, El Corpus en Toledo. Fiesta religiosa y profana en los siglos XVI y XVII, Toledo, Caja Castilla-La Mancha, 2001; e Isabel SÁNCHEZ-PALENCIA MANCEBO, El Corpus en Toledo durante el siglo XVII. Auto sacramental: “Combite de la fe”, Toledo, edición del autor, 2005.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

manifestaciones artísticas, desde la orfebrería<sup>7</sup> a la música<sup>8</sup>. Por su parte, Juan Estanislao López Gómez lo ha hecho en el presente de la procesión: su organización, protocolo y participantes<sup>9</sup>. Para el conocimiento de estos aspectos en los siglos XVI y XVII contamos con una fuente imprescindible, la obra del racionero Juan Bautista de Chaves Arcayos<sup>10</sup>.

Vinculado a lo largo de toda su vida a la clerecía de la catedral, Chaves Arcayos aparece como capellán de coro en 1589 y será posteriormente secretario del cabildo y, desde 1623 hasta su muerte en 1643, racionero. Su condición de secretario capitular le permitió el acceso a las actas del cabildo de las que fue obteniendo noticias para sus Casos sucedidos en diversos tiempos en la Santa Iglesia Catedral de Toledo desde 1435, sacados de los libros capitulares<sup>11</sup>. Se trata de un volumen de contenido heterogéneo en el que, junto a noticias curiosas y efemérides, se describen pormenorizadamente las ceremonias del culto catedralicio constituyendo un “ceremonial toledano” que ha sido utilizado profusamente por liturgistas y musicólogos. La reciente incorporación al Archivo de la catedral de Toledo del fondo de Secretaría Capitular ha permitido localizar una copia del manuscrito de Chaves Arcayos, mandada escribir por acuerdo del cabildo de 13 de septiembre de 1765<sup>12</sup>, y otro manuscrito del racionero, el Libro de las cosas memorables acaecidas el año de 1593, 1594, 1595, 1596, 1597 y 1598<sup>13</sup>. Si el primero de estos manuscritos presenta una redacción coherente en los aspectos referidos a las cele-

7 Una amplia relación de estudios en Julio MARTÍN SÁNCHEZ, “Eucaristía, Corpus y custodias, panorama bibliográfico”, en *Corpus, historia de una Presencia*, Catálogo de la Exposición, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2003, pp. 419-426. En este mismo Catálogo se encuentra la que, en mi opinión, es la mejor lectura del mensaje iconográfico de la custodia del Corpus de la catedral de Toledo: Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ, “La Custodia del Corpus de la Catedral de Toledo o la admirable torre eucarística”, pp. 287-299.

8 Un trabajo pionero fue el de Francois REYNAUD, “Contribution á l’étude des danseurs et de musiciens des fêtes du Corpus Christi et de l’Assomption á Toléde aux XVIe et XVIIe siècles”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, X (París, 1977), pp. 133-168. El mejor conocedor de la capilla musical de la catedral de Toledo es Carlos MARTÍNEZ GIL que estudió las composiciones musicales para la misa y la procesión en “Los sonidos de la fiesta: música y ceremonial en el Corpus Christi”, en *La Fiesta del Corpus Christi*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 215-234; y sobre la contratación de grupos musicales para las fiestas del Corpus en “Ofrécese compañía de ministriles para tocar en las fiestas. Sobre la formación de una compañía de ministriles en Toledo en 1688”, *Revista de Musicología*, 19 (Madrid, 1996), pp. 105-132.

9 “El Corpus Christi de Toledo: metamorfosis de la ciudad y procesión”, en *La Religiosidad popular en España*, Actas del Simposium, Madrid, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1997, vol. 2, pp. 407-422; y especialmente en *La procesión del Corpus Christi de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1987, de la que en 1993 se publicó una nueva versión profusamente ilustrada, reeditada en 1998.

10 Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA, “El Arcayos: una fuente precisa para historiar el Corpus toledano”, en *La Fiesta del Corpus Christi*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 463-484.

11 Archivo Capitular de la Catedral de Toledo (en adelante ACCT), manuscrito 42-29. Una descripción de su contenido en Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA, Op. cit., pp. 465-468.

12 En dos gruesos volúmenes con letra de muy fácil lectura y precedido de un índice de materias. La copia, de momento, carece de signatura.

13 . ACCT, Secretaría Capitular, 63.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

braciones litúrgicas y las ceremonias<sup>14</sup>, que ha servido para las descripciones de la fiesta y la procesión del Corpus en diversas ocasiones<sup>15</sup>, el segundo es una sucesión cronológica de anotaciones en las que se mezclan las noticias personales -desde su primera misa a la enfermedad de su padre- con las referidas a sucesos ciudadanos y eclesiásticos, entre los que destaca la descripción del Corpus de 1596 al que asistió Felipe II con el príncipe Felipe y la Infanta<sup>16</sup>.

Pero si la obra del racionero acaba convirtiéndose en el canon para el cabillo y nos describe lo inmutable de la celebración litúrgica, las novedades, sobre todo en la procesión, pueden seguirse por medio de las Actas Capitulares<sup>17</sup>, desde los cambios de itinerario a la incorporación al cortejo de cofradías: en 1574 lo hicieron las del Santísimo Sacramento y en 1610 las demás existentes en la ciudad.

### Las cofradías eucarísticas de Toledo

La primera descripción de la catedral de Toledo, *Summi Templi Toletani per quam graphica descriptio*, obra del canónigo toledano Blas Ortiz<sup>18</sup> se cierra con la enumeración de las parroquias, iglesias, hospitales y cofradías que había en su tiempo en la ciudad de Toledo. Estas últimas llegan a la cifra redonda de cien, “index confraternitatum decem decades completium”, que anota parroquia por parroquia, de las que 20 eran sacramentales<sup>19</sup>. Cuando en 1576 Luis Hurtado de Toledo redactó el Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial ciudad de Toledo como contestación al interrogatorio impreso remitido de parte del rey y cuyas respuestas forman las Relaciones Topográficas de Felipe II<sup>20</sup>, el número de

14 La descripción del Corpus se encuentra en los folios 530-556.

15 Cf. Ángel FERNÁNDEZ COLLADO, *La catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte y personas*, pp. 153-159; e Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA, *Op. cit.*, pp. 468-476.

16 ACCT, Secretaría Capitular, 63, ff. 145v-156v. Juan Francisco RIVERA RECIO, “El Corpus que Felipe II presenció en Toledo”, en *Corpus Christi*, ciclo de conferencias preparatorio a la fiesta del Corpus, Toledo, Editorial Católica Toledana, 1944.

17 Ángel FERNÁNDEZ COLLADO, *Op. cit.*, pp. 159-168, presenta una relación de acuerdos capitulares sobre la procesión del Corpus en el siglo XVI.

18 El manuscrito latino se conserva en la Real Biblioteca de El Escorial; la primera edición del libro salió de las prensas de Juan de Ayala, en Toledo, en 1549. El texto fue traducido por el racionero de Toledo Alfonso de Cedillo, y de la traducción se conocen un total de cinco copias, dos en el Fondo Borbón-Lorenzana de la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha, en Toledo, otros dos en la British Library y el último en la Biblioteca Nacional de Madrid. Una reciente edición presenta el texto latino de la edición princeps y, en columna paralela, la traducción según el manuscrito 210 de la Biblioteca toledana: *La Catedral de Toledo 1549. Según, el Doctor Blas Ortiz. Descripción Gráfica y Elegantissima de la S. Iglesia de Toledo*, Toledo, Antonio Pareja editor, 1999, que es la que utilizo.

19 *Ibidem*, pp. 290-294.

20 El original del Memorial se conserva en la Biblioteca Real de El Escorial, transcrito por Carmelo VIÑAS MEY y Ramón PAZ, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Reino de Toledo*, Madrid, CSIC, 1951, vol. 3, pp. 481-576. F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Un paseo por el Toledo del siglo XVI*, Toledo, 2000.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

cofradías eucarísticas había subido a 25, y en el total de la ciudad se contaban 147, demasiadas en opinión del autor que “salvo mejor juicio yo querría que muchas de ellas fuesen resumidas en las del Sacramento y Ánimas, de la parroquia donde están fundadas”<sup>21</sup>. El territorio de la ciudad y sus arrabales se encontraba dividido en 27 parroquias, 21 latinas y 6 mozárabes, aunque dos de éstas carecían de feligreses<sup>22</sup>. En cada una de las 25 parroquias con feligresía había establecida ya una cofradía del Santísimo Sacramento y todas subsistían dos siglos después, según el censo realizado en 1773 por orden del Conde de Aranda, aunque el número total de cofradías en las parroquias de la ciudad se había elevado hasta 194<sup>23</sup>. En los conventos y monasterios toledanos, tanto masculinos como femeninos, se encontraban establecidas otras muchas cofradías de las que sólo una era sacramental, la Hermandad del Santísimo Sacramento del convento de Santa Clara.

El establecimiento en cada parroquia de una cofradía del Santísimo Sacramento, urgido por las sucesivas Constituciones Sinodales del Arzobispado a los visitantes<sup>24</sup>, tiene el único fin de celebrar el culto público a Jesús Sacramentado, por lo general en las solemnidades del Corpus y el Jueves Santo, aunque en algunas las funciones religiosas eran más amplias. Así, la cofradía del Santísimo establecida en la parroquia de San Vicente,

21 Hurtado era cura de San Vicente, parroquia en la que sólo había establecidas dos cofradías, la del Santísimo y la de ánimas; en tiempos de Blas Ortiz no había más que una, la sacramental.

22 San Torcuato y San Sebastián.

23 Pese a lo crecido de estas cifras, no hay estudios sobre las cofradías toledanas, ni monográficos ni de conjunto, si exceptuamos la tesis doctoral de Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA, *Asistencia social en Toledo, siglos XVI-XVIII*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial de Toledo, 1980, que estudia las cofradías que atendían un hospital. El discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo de Mariano GODTA Y GRAELLES, “Cofradías y Hermandades de Toledo”, *Toletum*, 7 (Toledo, 1976), pp. 209-224, no es más que un acercamiento a la Cofradía de la Santa Caridad. El número 2 de *Archivo Secreto*, el anuario del Archivo Municipal de Toledo, publicado en 2004, contiene un especial sobre las Cofradías Toledanas, formado por los siguientes artículos: María de los Ángeles SÁNCHEZ-BEATO ESPIAU y Mónica SANTOS MARTÍN, “Guía bibliográfica sobre ordenanzas y reglamentos de cofradías de la ciudad de Toledo”, pp. 288-314, con 185 entradas de impresos, de las que sólo diez lo son de cofradías sacramentales; Lourdes DE LA CRUZ PALOMINO, “Censo de cofradías de la ciudad de Toledo del año 1773”, pp. 316-325; Alfredo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y Juan Pedro SÁNCHEZ GAMERO, “Información sobre cofradías toledanas en el Archivo Diocesano de Toledo”, pp. 328-343; Mario ARELLANO GARCÍA, “Archivos parroquiales: cofradías toledanas”, pp. 347-357; María Jesús CRUZ ARIAS, “Documentación procedente de cofradías y hermandades en el Archivo de la Diputación de Toledo”, pp. 360-369; Rita GARCÍA LOZANO, “Fuentes para el estudio de las cofradías en el Archivo Histórico Provincial de Toledo”, pp. 372-375; Mariano GARCÍA RUIPÉREZ, “Apuntes para una guía de fondos de cofradías en el Archivo Municipal de Toledo”, pp. 378-382; y Rosario GARCÍA ASER y Mariano GARCÍA RUIPÉREZ, “El Archivo de la Cofradía de San Eloy del Arte de la Platería de Toledo”, pp. 384-389.

24 La Instrucción que han de guardar los Visitadores cierra el texto de las Constituciones de Portocarrero: “7. ítem, presente el cura de cada parroquia y los demás clérigos de ella, visite el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, a la hora más cómoda, y la custodia donde se guarda, y si está con la decencia, clausura y limpieza que conviene;... e instituya la Cofradía del Santísimo Sacramento a donde no la hubiere, pudiéndose hazer”; *Synodo diocesana del Arzobispado de Toledo celebrada por el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Don Luis Manuel... Portocarrero*, Madrid, por Atanasio Abad, 1682, p. 339.





J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

“demás del acompañamiento que hacen al Santísimo Sacramento quando sale a los enfermos, hacen su fiesta cada año y la de la Concepción de Nuestra Señora y el Jueves Sancto, y dan de comer y limosna y camisas y capatos a treze pobres”<sup>25</sup>.

Y la de San Nicolás hacía una fiesta “muy solemne” el primer jueves de cada mes<sup>26</sup>.

La situación del Archivo General Diocesano de Toledo, sometido a obras de remodelación y acondicionamiento en el momento de realizar este estudio, no me ha permitido consultar más que el fondo de Cofradías y Hermandades<sup>27</sup>, y no el de libros manuscritos, situado en la Sala IV<sup>28</sup>. En el primero se encuentran las constituciones de las cofradías de las parroquias de San Lorenzo<sup>29</sup> y de los Santos Justo y Pastora<sup>30</sup> las cuales, pese a que se trata en ambos casos de nuevas ordenanzas aprobadas para reducirlas a socorro -“por aber llegado a quedarse el número de cofrades muy corto y sus gastos crecidos”-, siguen manteniendo como fin principal, establecido en la constitución primera de cada una de ellas, la celebración de la fiesta del Santísimo Sacramento en la parroquia el día que les corresponde, después del Corpus de cada año, de acuerdo con el calendario establecido para la ciudad. Las demás funciones de estas cofradías consistían en asistir a los cultos en la parroquia los días de Jueves y Viernes Santo “con cera” y en participar en la procesión del Corpus Christi organizada por el cabildo de la catedral. Y así lo recogía don Alberto de Suelbes, el intendente de la provincia, en el dictamen que acompaña al censo de 1773:

25 Luis HURTADO, ed. de VIÑAS y PAZ, p. 561.

26 Ibídem.

27 El conjunto de la documentación suma 92 legajos, de ellos 55 corresponden a la actual provincia de Toledo, 27 a la de Madrid, 3 a la de Ciudad Real, 3 a la de Guadalajara, 2 a Extremadura, 1 a la de Albacete y 1 a los territorios de la diócesis de Toledo en Andalucía, en las provincias de Jaén y Granada.

28 De la existencia de materiales en esta Sala queda constancia por el citado catálogo de la Exposición Corpus, historia de una Presencia, en el que se incluyeron, procedentes del fondo de libros manuscritos del Archivo General Diocesano de Toledo (en adelante AGDT), Regla de la Cofradía del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Isidoro de Toledo, aprobadas por don Gómez Tello Girón en 1568; Ordenanzas de la Cofradía y Hermandad del Santísimo Sacramento y de Nuestra Señora del Socorro que se celebra en la Iglesia parroquial de Santas Justa y Rufina de esta ciudad, aprobadas por don Gómez Tello Girón en 1563; y la Regla y Ordenanzas de la Cofradía y cofrades hermanos de la Regla del Santísimo Sacramento que se celebra ahora y para siempre jamás en la Yglesia del Señor Santiago del arrabal de esta Cibdad de Toledo y de las ánimas del purgatorio, aprobadas por el cardenal Silíceo en 1555.

29 Ordenanzas de la Cofradía del Santísimo Sacramento, sita en la Iglesia Parroquial del Señor San Lorenzo de esta ciudad de Toledo, reducidas a socorro, y aprobadas por los Señores del Consejo de la Governación, este año de 1746, AGDT, Legajo TO 20/8.

30 Ordenanzas y constituciones de la Cofradía Hermandad del Santísimo Sacramento, que se venera en la Iglesia Parroquial del Señor san Justo y Pastor de esta ciudad de Toledo, reducidas a socorro, y aprobadas por los Señores del Consejo de la Governación, este año de 1747, AGDT, Legajo TO 17/44

“Hay algunas Cofradías Sacramentales, cuyo principal objeto y gasto, se reduce a la celebridad del día del Corpus con funciones de Iglesia; a varias procesiones de Semana Santa; y a proveer de aceite y cera para alumbrar al Santísimo en ellas, y el resto del año”<sup>31</sup>.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

Y por supuesto la participación en la misa de aniversario que por los cofrades vivos y difuntos se celebraba ordinariamente al día siguiente de la fiesta principal<sup>32</sup>; además, en el caso de la cofradía de la parroquia de San Lorenzo, en la víspera y día del santo titular<sup>33</sup>. Por su parte, los cofrades de la de los Santos Justo y Pastor debían acompañar, el sábado de Quasímodo, al viático público a los enfermos de la parroquia<sup>34</sup>.

### *1. Las cofradías en la procesión del Corpus Christi*

En sus inicios, el recorrido de la procesión por el exterior del templo catedralicio era mucho más corto que el que alcanzaría en el siglo XVI y que, con ligeras variaciones, sigue vigente en la actualidad. Su itinerario se limitaba a recorrer las calles que rodean los muros de la catedral, saliendo por la puerta del Perdón y regresando por la del Reloj, y en ella participaban, perfectamente jerarquizados, los miembros de la clerecía catedralicia revestidos de vestiduras litúrgicas, portando velas y luminarias y con algunas reliquias y cruces<sup>35</sup>, junto al clero de las parroquias de la ciudad. La ampliación del recorrido, en un primer momento por las calles que circundan la catedral<sup>36</sup> hasta alcanzar, años después, la Plaza de Zocodover, permite la incorporación al cortejo de un mayor número de personas agrupadas en gremios y cofradías. De éstas, las primeras en ser incluidas fueron las sacramentales, que participaron por primera vez en la procesión en el Corpus de 1574, como cuenta Chaves Arcayos:

“Luego se siguen las cofradías intituladas del Santísimo Sacramento, por su orden y antigüedad, que hay sitas en las iglesias parroquiales de esta ciudad, y van desde el día del Corpus jueves diez de junio del año mil quinientos setenta y cuatro, y cada cofradía lleva diez hachas blancas encendidas que llevan cofrades en las manos, dos cetros los mayordomos y el escribano de cada cofradía lleva un pendón carmesí delante, yendo toda en dos choros, a cada lado un cetro y cinco hachas y el pendón en medio de los cetros, y

31 Lourdes DE LA CRUZ PALOMINO, “Censo de cofradías de la ciudad de Toledo del año 1773”, Archivo Secreto, 2 (Toledo 2004) p. 324. El expediente completo se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos, Legajo 7.098, Expediente 26.

32 Es la Constitución 2 en ambas cofradías.

33 Constitución 3.

34 Constitución 6.

35 María José LOP OTIN, El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV, p. 335.

36 La procesión salía del templo por la puerta del Deán y seguía, en el sentido contrario a las agujas del reloj, por la Plaza Mayor, la calle de la Confitería, el postigo del claustro, la puerta del Perdón y entraba por la puerta Nueva, la que hoy llamamos de los Leones.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

se da a cada una de estas cofradías para ayuda del gasto que hacen de cera, media arroba della”<sup>37</sup>.

Los dos coros a los que hace referencia son el del arzobispo, a la izquierda, y el del deán, a la derecha; como cada cofradía se integraba en uno de los dos coros y debía formar en dos hileras, el resultado era que las cofradías sacramentales desfilaban de a cuatro según el orden establecido por su antigüedad, primero las más modernas, y más cerca de la custodia con el Santísimo las más antiguas. En el coro del arzobispo formaban las parroquias de: San Sebastián, San Lucas, San Martín, San Isidro, Santiago, San Nicolás, San Vicente, San Juan Bautista, San Ginés, Santa Justa, Santa María Magdalena, San Miguel y San Justo. En el coro del deán las de: San Lorenzo, San Andrés, San Antolín, San Bartolomé, San Cebrián, Santo Tomé, San Salvador, Santa Eulalia, Santa Leocadia, San Román y la capilla y parroquia de San Pedro, sin pendón ni cetros.

Las normas y el orden establecidos por el cabildo para las cofradías pretenden evitar, en la medida de lo posible, los frecuentes conflictos por razones de precedencia entre ellas y poner un límite a los gastos de cera. Era ésta una cuestión que preocupaba a los capitulares ya antes de la incorporación de las cofradías sacramentales a la procesión y en el cabildo del 12 de junio de 1556 se acordó establecer en cuarenta arrobas el límite máximo de cera que se podía gastar en la procesión con cargo a las arcas de la catedral. Todo lo que excediera de las cuarenta arrobas debería ser pagado por los señores que repartían la cera. Para limitar los gastos, en 1560 el cabildo ordenó que no se dieran velas más que a aquéllos que participaran en la procesión, prohibiendo remitirlas a las casas de los que no hubieran asistido, y en 1563 señalaron sólo una para cada beneficiados<sup>38</sup>.

Al incorporarse las veinticinco cofradías, con sus diez cofrades con hachas cada una, la suma de cera se incrementó por lo que el cabildo limitó la cantidad que proporcionaba a cada una de ellas a media arroba, doce arrobas y media para las veinticinco. Y estableció que se pagarían a medias por el Refitor y la Obra, alternando el coro cada año pues el del arzobispo lo componen trece cofradías:

“y lo paga el Cabildo y Obra en esta forma: el Cabildo un año a trece cofradías y la Obra a doce, y así se van alternando cada año, y se les paga por libramiento a los mayordomos de las cofradías en dichos dos lugares, donde les cabe la rueda, y cada cofradía trae cédula del escribano del secreto en que se certifica que fueron en la procesión deste día, y con esta cédula se hace la libranza por el secretario del cabildo para el Refitor o la Obra”<sup>39</sup>.

Esto no significa que el gasto de cera de las cofradías deba limitarse a la media arroba, sino que el exceso corre de su cuenta.

La reglamentación interna de la procesión no evitó los conflictos entre las

37 Casos sucedidos en diversos tiempos en la Santa Iglesia Catedral de Toledo, f. 519v (de la copia de 1765).

38 Ángel FERNÁNDEZ COLLADO, *Op. cit.*, pp. 162-163.

39 CHAVES ARGAYOS, *Ibíd.*





*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

cofradías sacramentales. La de la parroquia de San Román sostuvo un largo pleito con la de la capilla de San Pedro, la parroquia de la catedral. La documentación conservada en el Archivo Capitular es fragmentaria<sup>40</sup>, pero nos permite conocer el asunto por el auto que contiene la sentencia dictada el 15 de junio de 1688 por el doctor don Fernando Dávila y Carrillo, dignidad de Arcediano de Guadalajara y Vicario General, en la que se ordenaba:

“que la Cofradía Sacramental [de San Pedro] no lleve más cetros ni pendón que el portero con sus insignias en la procesión del Corpus, y que vaian desviados de la de San Román lo que haze un cuerpo de un hombre, y para que no lleven achas de a tres pabilos, ni insignias en ellas”.

Es decir, que pese a lo establecido los llevaban. Hay que recordar que la reglamentación de la procesión impedía a la cofradía de San Pedro llevar en ella “ni cetros ni insignia alguna de distinción”, como hacían las demás, y que las insignias que la identificaban en el cortejo se limitaban a las llaves que el portero de la cofradía llevaba bordadas en la capa. Pero ellos habían introducido elementos distintivos al pintar en las hachas que portaban sus cofrades las llaves de San Pedro y separándose de la cofradía que la precede en la procesión. La pugna entre ambas cofradías sacramentales parece estar motivada por la relegación de la parroquia de San Román a un lugar posterior a la de San Pedro, siendo, como era, más antigua que la parroquia de la catedral<sup>41</sup>.

Así pues, el pleito venía de lejos; la primera sentencia, favorable a la cofradía de San Román, está fechada el 26 de septiembre de 1678<sup>42</sup>; el 28 de mayo del año siguiente, en la Junta General, la cofradía de San Pedro acuerda que para pagar los gastos originados en el pleito contra la Sacramental de San Román, “se aga repartimiento entre los señores cofrades”<sup>43</sup>. La sentencia posterior indica que la cofradía de San Pedro recurrió ante el Consejo de la Gobernación, y cómo decidió, en la reunión celebrada el 16 de junio en la casa de su secretario, don Fernando de Robles, caballero del hábito de Santiago, apelar el auto de 1688. Aceptaban desfilar sin cetros ni pendón, pero rechazaban la decisión sobre las hachas de cera:

“que en quanto a las achas está la cofradía en posesión, de tiempo inmemorial a esta parte, en llevar diez achas de tres pabilos con las insignias del Señor San Pedro echas de plata y oro”<sup>44</sup>.

40 No se ha conservado el pleito, el auto en ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10/51

41 La primera noticia de la parroquia de San Román es de 1125, en el documento no 1012 de los publicados por Ángel GONZÁLEZ FALENCIA, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1926-1930.

42 Al desaparecer la parroquia de San Román su archivo pasó a la de Santa Leocadia, en él se encuentra una copia de la sentencia: Archivo Parroquial de Santa Leocadia, Fondo San Román, Caja 128 /16.

43 ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10/67, Índice alfabético de los actos capitulares de la cofradía Sacramental de la Capilla de San Pedro [un cuadernillo suelto que remite a un libro no conservado], f. 6v.

44 ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10/51.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

## 2. La fiesta del Santísimo en las parroquias

Durante los días de la octava del Corpus se celebraban en Toledo las fiestas del Santísimo en las parroquias y monasterios, tal como ordenaban las Constituciones Sinodales:

“Assi mismo mandamos: que en las processiones que se hizieren de la fiesta del Corpus Christi en las parrochias desta ciudad de Toledo se hagan dentro de los días del octavario de la dicha fiesta, y no después. Y solamente se hagan por dentro de las yglesias donde se hizieren las dichas processiones, y no en otra parte. So pena de excomunió<sup>n</sup>”<sup>45</sup>.

La capilla de San Pedro, parroquia de la catedral, acostumbraba a hacer la fiesta el viernes siguiente al Corpus y desde 1555 comenzó a solicitar permiso al cabildo para poder realizar la procesión por el claustro de la catedral y éste, en su reunión de 10 de junio, autorizó que los cofrades salieran al claustro por la portezuela que lo comunica con la Capilla, pero sin salir a la calle. Aquel año el Corpus fue el 13 de junio y el viernes 14 la Cofradía del Santísimo de la capilla de San Pedro realizó la primera procesión. Los años siguientes, los curas de San Pedro se dirigirán al cabildo para alcanzar el pertinente permiso para la procesión que poco a poco fue ganando en suntuosidad con colgaduras y altares. En efecto, por acuerdo capitular tomado el 2 de junio de 1563, el cabildo concedió los tapices de la catedral para que fueran colgados en el claustro el viernes 11 de junio, día que la cofradía celebró su fiesta del Santísimo; y el 10 de junio de 1587 autorizó que la procesión de aquel año se realizara por la nave de la Antigua del templo primado por estar el claustro ocupado, “con que no pongan altar en ella”<sup>46</sup>.

Y esto mismo ocurría, durante los días de la octava, en las demás parroquias de la ciudad, por eso el 14 de mayo de 1592 el Consejo de la Gobernación, buscando la dignificación de las fiestas parroquiales, estableció un calendario al que desde entonces todas debían sujetarse prohibiendo su alteración sin su licencia. Chaves Arcayos, cuyas anotaciones comienzan en 1593, nos informa de cómo fueron aquellas primeras fiestas parroquiales que se prolongaban veinticinco días:

“En catorce de mayo del año de mil quinientos noventa y dos, ante los señores del Consejo del Cardenal y Arzobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga, establecieron y determinaron que las cofradías intituladas del Santísimo Sacramento sitas en las Parroquiales desta ciudad, hiciesen y celebrasen las fiestas del Señor en veinte y seis días [sic], cada parroquia un día, guardando el orden y la antigüedad que tiene el escribano de Rentas, atento a que hasta aquí se hacían las fiestas de todas las parroquias dentro de la octava del Corpus, y no se celebraba con aquella decencia y autoridad

45 Constituciones Sinodales del Arzobispado de Toledo, hechas por los prelados passados y

46 Cosos sucedidos en diversos tiempos en la Santa Iglesia Catedral de Toledo, f. 75v. (de la agora nuevamente copiadas y añadidas por el muy Illustre Señor don Gómez Tello Girón, Toledo, en casa de Juan de Ayala, 1568, fol. 58v. copia de 1765).



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

que convenía; y que en cada parroquia no haya más de vísperas primeras, misa, sermón y procesión por dentro de su iglesia y no ha de haber procesiones de ningún género en esta octava por las calles, ni segundas vísperas, si no fuese con licencia expresa del Consejo, y que los monasterios sujetos al Arzobispo de Toledo que son los de San Clemente, Santo Domingo de Silos, Vida Pobre, La Reyna, Gaytanos y Santa María la Blanca, no celebren sus fiestas los días de las parroquias en cuyo distrito y término estuvieren los dichos monasterios”<sup>47</sup>.

E inmediatamente se enumeraba el calendario, que se abría con la celebración de la fiesta en las parroquias de San Pedro y de Santiago del Arrabal el viernes siguiente al día del Corpus, para continuar: sábado, San Román; domingo, Santa Leocadia; lunes. Santa Eulalia; martes, San Salvador; miércoles, Santo Tomé; jueves, octava del Corpus, San Cristóbal; viernes. San Torcuato; sábado, San Cipriano; domingo, San Sebastián; lunes. San Bartolomé; martes. San Antolín y San Marcos<sup>48</sup>; miércoles. San Andrés; jueves. San Lorenzo; viernes, San Lucas; sábado. Santos Justo y Pastor; domingo, San Miguel; lunes. Santa María Magdalena; martes. Santas Justa y Rufina; miércoles. San Ginés; jueves, San Juan Bautista; viernes. San Vicente; sábado. San Nicolás; domingo, San Isidro; y lunes, San Martín.

Tras esta reglamentación del Consejo de la Gobernación desapareció, desde las Constituciones redactadas en el Sínodo de 1622 reunido por el Cardenal Infante, la prohibición de realizar en la ciudad de Toledo las fiestas fuera de los días de la octava, aunque sigue en vigor la de salir en procesión al exterior del templo:

“prohibimos y mandamos no se hagan ni puedan hazer procesiones con el Santísimo Sacramento por las calles, ni sacarle en procesión fuera de las yglesias, aunque sea dentro de la octava del día de su principal fiesta y solemnidad, y que pasados los días de la octava no se puedan hazer octavas algunas del Santísimo Sacramento, sin la dicha nuestra licencia episcopal o de los de nuestro dicho Consejo”<sup>49</sup>.

En los dos Sínodos siguientes, el convocado por el Cardenal Moscoso en 1660 y el reunido por el Cardenal Portocarrero en 1682, esta Constitución de 1622 fue completada con la alusión a las fiestas de las parroquias de Toledo: “Y las Parroquias de Toledo hagan la fiesta del Corpus como lo tienen de estilo y de costumbre”<sup>50</sup>.

47 Ibídem, I. 524V.

48 La parroquia de San Marcos era una de las mozárabes y compartía su templo con la latina de San Antolín cuya iglesia se había incorporado en 1480 al monasterio de clarisas de Santa Isabel.

49 Constituciones Sinodales del Serenísimo Señor Don Fernando, Cardenal Infante, Madrid, por Bernardo de Guzmán, 1622, p. 58.

50 Constituciones Synodales del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Don Baltasar Moscoso y Sandoval, Toledo, por Francisco Calvo, 1660, p. 136; y Synodo diocesana del Arzobispado de Toledo celebrada por el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Don Luis Manuel... Portocarrero, Madrid, por Atanasio Abad, 1682, p. 241.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

Si en los dos primeros años de las anotaciones del racionero, 1593 y 1594, no sucedió nada que llamara su atención y se limita a ir enumerando la sucesión de las fiestas parroquiales -"biernes 18 de junio se celebró la fiesta en las parrochias de la capilla de San Pedro y Santiago del arrabal extramuros. Sábado 19 de junio. San Román. Domingo 20 de junio. Santa Leocadia. Lunes 21 de junio. Santa Olalla..."<sup>51</sup>, en 1595 sucedió un caso extraordinario del que deja pormenorizada memoria. Aquel año el Corpus se celebró el 25 de mayo, y al día siguiente se inició la celebración sucesiva de la fiesta del Sacramento en las parroquias. El viernes 16 de junio le correspondía el turno a la de San Vicente pero, aunque no dice nada Chaves Arcajos, alcanzaron licencia del Consejo para retrasar la fiesta hasta el jueves siguiente, una vez terminadas en todas las parroquias con la de San Martín el lunes 19.

"Miércoles 21 de junio y jueves 22 se celebró la fiesta del Santo Sacramento en la parrochial de San Vicente desta ciudad con mucha sollemnidad, siendo mayordomos de la cofradía del Sacramento desta parrochia don Francisco de Ribera, hijo de don Pedro de Ribera, y Juan Francisco de la Palma, mercader. Estuvo la yglesia adornada y aderecada con dos colgaduras del Marqués de Villena, y se truxo la custodia de Escalona que hico el dicho marqués el año que fue mayordomo en Escalona, que fue el año [en blanco]; ubo este día miércoles vísperas muy sollemnes, fueron los cantores de la yglesia. Otro día, jueves 22 de junio, se hico la dicha fiesta y salió el Sanctíssimo Sacramento en la dicha custodia por la calle. Díxose primero la missa, la qual dixo el inquisidor Antonio Morejón y diáconos el racionero Lucas Martínez Cabello y Villaverde, cura de san Román, y predicó el doctor Vallejo, cura de la dicha parrochia. Acavada la misa se hico la procesión y salió por la puerta que esto [sic] con el Sancto Officio, y prosiguió por alrededor de la Inquisición, prosiguiendo primero por las Tendillas de Sancho Bienaya y luego por las casas del inquisidor y por las espaldas del choro de Sant Vicente, y tornó a entrar en la dicha yglesia por la misma puerta. Estaban las calles entapizadas ricamente de doseles y tafetanes y ricas tablas, y puestos los cielos por todas las dichas calles por lo alto dellas, los quales dio la Yglesia para este effecto. Dio asimismo el cabildo de la dicha Sancta Yglesia de Toledo los gigantes y el órgano pequeño que llaman el realejo, el qual lleban en la procesión; fueron en la procesión frayies de todas las órdenes de Toledo intramuros y los de Sant Bartolomé, excepto los frailes dominicos y frayies descalcos carmelitas; y ansimismo fue la hermandad de curas y beneficiados y no llebaron su guión; yban cinco cruces al principio de la procesión y ciriales de plata y más doce clérigos convidados. Dieron a todos los susodichos velas de a media libra de cera de grumo de Valencia que hico hacer para este effecto el dicho don Francisco; yban ansimismo la danca de vihuelas de arco y otra danca. Fueron con la procesión el preste y diáconos; yban ansimismo, delante de la custodia, dos coffradías con hachas de Valencia y, detrás de la custodia, yban parrochianos con belas de a libra. Fue mucha la gente que acudió. Ubo sus rrecebimientos, y principalmente ubo hecho uno por los teatinos, el qual estaba hecho a la entrada de

51 ACCT, Secretaría Capitular 63, J. CHAVES ARCAJOS, Libro de las cosas memorables, 1.35. La relación del año 1593, ff. 35-36v; la de 1594, ff'59,63 y 63v.

la placuela del dicho don Francisco de Ribera, que fue el propio que suelen poner el día del Corpus los dichos teatinos a la puerta de su casa. Acavada la procesión quedó el Santísimo Sacramento en la custodia acompañado de clérigos y ubo segundas vísperas, y procesión, por de dentro de la yglesia”<sup>52</sup>.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

En 1596 estuvo en Toledo Felipe II durante las fiestas del Corpus y pudo contemplar la custodia que había sido dorada el año anterior, y allí recibió la noticia del saqueo de Cádiz. Chaves Arcayos lo consigna en la relación de las fiestas parroquiales del Corpus que se estaban celebrando:

“Domingo 7 de jullio, se hico la fiesta en la parrochial de Sant Isidro. Sábado pasado seys de jullio de 1596 vino una desastrada nueba, como el exército de los ingleses avía venido contra la ciudad de Cádiz y derribado la puente de Cuaco y entrado y saqueado la dicha ciudad, y llevándose toda quanta riqueza avía, y pasado a cuchillo todas las mugeres y niños, que dicen serían más de cinco mili, y capturado muchos hombres.

Lunes 8 de jullio, se hico la fiesta del Sacramento en la parrochial de Sant Martín, con la qual se acabaron todas las parrochias”<sup>53</sup>.

Cinco años después de su introducción, el calendario de fiestas parroquiales del Santísimo se había incorporado plenamente a la costumbre:

“Jueves 5 de junio, 1597, fue día del Corpus, hicosse en la Santa Yglesia de Toledo lo de costumbre, como el año pasado de 1596.

Las fiestas del Sacramento en las parrochias se hico como es costumbre en sus días, excepto que algunas parrochias pidieron licencia al Consejo por otros días”<sup>54</sup>.

La solicitud del cambio de fechas está motivada por el deseo de realizar la fiesta con mayor solemnidad, como ocurrió en la parroquia de San Vicente en 1595 y de nuevo en 1598. No fue ésta la única novedad aquel año, en el que no se celebraron la mayor parte de las fiestas de la última semana: el lunes 8 de junio no la hubo en la parroquia de la Magdalena, ni al día siguiente en Santa Justa (aunque Chaves Arcayos escribe “Sant Justo”), ni el miércoles 10 en San Ginés, ni el sábado 13 en San Nicolás. Sí las hubo en la parroquia de San Juan Bautista, el jueves 11 y en la de San Vicente, trasladada al sábado 20 de junio. Las dos últimas parroquias del turno. San Isidro y San Martín, las celebraron respectivamente el domingo 14 y el lunes 15, pero también de forma extraordinaria: en la primera “salió el Sacramento por la calle”; y en la segunda “corriéronse toros sueltos en la placuela del Cambrón y ubo tablados”<sup>55</sup>. No sé si los toros se corrieron por estar formada la cofradía en San Martín por los herradores<sup>56</sup>.

52 Ibídem, ff. 104v-106.

53 Ibídem, í. 154v.

54 Ibídem, f. lyyv.

55 Ibídem, ff. 202V-203.

56 Luis HURTADO, Memorial, ed. de VIÑAS y PAZ, p. 563.





J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

La fiesta de San Vicente, que Chaves Arcayos describe minuciosamente también en esta ocasión por haber tomado parte en ella como miembro de la Hermandad de los Capellanes de Coro, a la que dieron cien reales por el acompañamiento, incorporó algunos elementos nuevos a los de la ocasión anterior. Eran los mayordomos de la cofradía “el noble caballero don Pedro de Ribera Barroso y el jurado Máncanos”, las colgaduras con las que se aderezó la iglesia eran del Marqués de Villena y del Conde de Oropesa, la custodia se trajo del convento de San Pedro Mártir de Toledo, y las primeras vísperas fueron cantadas por los cantores de la catedral. El domingo, día de la fiesta, volvió a officiar la misa el inquisidor Antonio Morejón, actuando como diáconos “dos criados suyos”. El sermón corrió a cargo del padre Moltalbo, de la Compañía de Jesús. El recorrido de la procesión es el mismo que en 1595, deteniéndose también en la puerta de “los teatinos” que, otra vez, habían preparado el mismo “recebimiento” que ponen en el Corpus. Y de nuevo todo el itinerario estaba cubierto con “los cielos o toldos de lienzo que ponen el día del Corpus, los cuales dio la Santa Yglesia” que también proporcionó los gigantes y el órgano pequeño. Hubo danzas en la procesión, clérigos convidados, aunque no los frailes, y “fueron al principio de la procesión tres pendones y ocho cruces y delante de la clerecía yban doce cofrades de la cofradía con doce hachas”<sup>57</sup>. Eran estos gente principal, no en vano la cofradía del Santísimo en San Vicente “de regidores, jurados y ciudadanos es servida con limosnas de sus bolsas, porque no piden ninguna limosna publica”<sup>58</sup>. Todo concluyó en la tarde del domingo, cuando “ubo segundas vísperas y procesión por dentro de la yglesia”. Es decir, con una procesión de la Minerva.

Había entonces en Toledo dos cofradías que gozaban del privilegio de la bula de la Minerva: la establecida en la Capilla de San Pedro, la parroquia de la catedral, y la de la iglesia de Santiago del Arrabal, a la que se le concedió el privilegio por “ser extramuros de la ciudad”.

57 ACCT, Secretaría Capitular 63, J. CHAVES ARCAYOS, Libro de las cosas..., f. 205V.

58 Luis HURTADO, Memorial, ed. de VIÑAS y PAZ, p. 561.

## La Minerva de la Capilla de San Pedro

### 1. Una parroquia singular<sup>59</sup>



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

Desde sus orígenes contó la catedral con una parroquia entre sus muros con la advocación de San Pedro. Situada en la pequeña capilla lateral dedicada hoy a San Eugenio<sup>60</sup>, entre la Puerta del Deán o de los Carretones -la que hoy llamamos Puerta Llana- y la Puerta Nueva o de los Leones, en la que se reservaba la Eucaristía para la atención de sus feligreses, los habitantes del entorno cercano del templo catedralicio, mercaderes y artesanos como los describe Luis Hurtado:

“Es parrochia noble y de gente de negocios y artes mecánicas poblada, porque en ella habitan plateros y libreros y toda la alcaicería donde los mercaderes venden sus paños a la vara, confiteros, cereros, calceteros, capateros y merceros y la gran contratación de negocios que dicen las cuatro calles, donde los mercaderes se ayuntan a sus medios y tratos, de las quales la una va a los tundidores, la otra a los calceteros, la otra al alcaná y especiería, y la otra, que en dos está dividida, va a los confiteros, chapineros y capateros de la obra gruesa y prima, y como parte más junta a la santa yglesia, donde la más gente concurre por la sumptuosidad y magestad de su templo, an procurado todos los oficios y plazas hacer un mundo abreviado en esta parrochia”<sup>61</sup>.

Así, formaban la feligresía de San Pedro los vecinos de las calles siguientes: calle del Hospital del Rey, calle de la Chapinería (que es hoy la calle de la Feria), calle de los Cajeros (hoy callejón del Codo), calle de la Confitería y Obra Prima (hoy Martín Gamero), Plaza Mayor, Cuatro Calles, calle de la Sal, calle Mercaderes

59 La bibliografía sobre la Parroquia y Capilla de San Pedro arranca con la descripción de Blas ORTIZ, Op. cit., pp. 249-251, que siguen Sixto Ramón PARRO, Toledo en la mano, Toledo, Imprenta de Severiano López Fando, 1857, tomo I, pp. 487-505, y el Vizconde de PALAZUELOS, Toledo. Guía artístico-práctica, Toledo, Imprenta de Menor Hermanos, 1890, p. 303. Del carácter parroquial desde la fundación de la Capilla se ocupó quien fuera su párroco, José María CAMPOY, “Capilla parroquial de San Pedro en la Iglesia Primada”, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 26-27 (Toledo, 1926), 107-122. Notas sobre los artistas que trabajaron en ella en el siglo XV, Francisco de Borja SAN ROMÁN, “La Capilla de San Pedro de la Catedral de Toledo: Datos artísticos”, Archivo Español de Arte y Arqueología, 12 (Madrid, 1928), pp. 227-235. Muy breves noticias en Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO, Las Parroquias de Toledo, Toledo, Sebastián Rodríguez, 1921, pp. 233-234; y una síntesis en María José LOP OTÍN, Op. cit., pp. 358-361, y en Alfredo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel FERNÁNDEZ COLLADO e Isidoro CASTAÑEDA TORDERA, Catálogo del Archivo de la Capilla de San Pedro en la Catedral de Toledo, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2007, pp. 5-10.

60 “Sigúese después la capilla que antiguamente se llamava de San Pedro el viejo, y fue allí la parrochia de San Pedro, la qual el arzobispo don Sancho de Roxas transfirió a otro sitio, como se dirá en su lugar. Esta capilla, antiguamente llamada también del Corpus Christi, por que en ella se guardava la eucharistía que se administraba a los parrochianos enfermos”, Blas ORTIZ, Op. cit., p. 233.

61 Luis HURTADO, Memorial, ed. de VIÑAS y PAZ, p. 518.



J. Carlos  
Vizuetes  
Mendoza

(hoy el inicio de la calle de la Trinidad), calle de la Alcaycería (hoy Hombre de Palo), Plaza del Solarejo, calle del Alcaná (hoy de las Cordonerías)<sup>62</sup>.

En 1421 el arzobispo don Sancho de Rojas inició las obras de una capilla para su enterramiento, situada entre el claustro y la Puerta del Reloj<sup>63</sup> en la calle de la Feria, con entrada por el interior de la catedral, junto al extremo izquierdo del crucero. Muerto don Sancho al año siguiente, se encargó de la conclusión de la obra su albacea y sucesor en la mitra toledana, don Juan Martínez Contreras quien, en 1426, ordenó poner en ella tres altares dedicados a San Pedro, titular de la capilla, San Sebastián y San Nicolás, y en enero de 1430 otorgó unas constituciones en las que se entregaba el patronato y administración de los bienes de la capilla al cabildo<sup>64</sup>, que trasladó a ella la sede de la parroquia de la catedral así como el Santísimo:

“Otrosí, por quanto el dicho Arzobispo, a pedimiento y consentimiento del deán e cabildo de la dicha iglesia propuso de ordenar que por quanto la Capilla que agora es de Sant Pedro en la dicha iglesia era e es pequeña e estrecha y en ella no se podían bien administrar a los parrochianos, que fuese traspasada la evocación y la cura de la dicha Capilla de Sant Pedro a la dicha Capilla...; e otrosí, considerando que el cuerpo de Nuestro Salvador Iesu Christo, según el estado y grandeza de la nuestra iglesia no está en lugar honesto y espacioso como devía, por ende, queriendo cumplir y poner en obra el buen propósito y santa y devota intención que el nuestro predecesor en esta parte tuvo, ordenamos y establecemos y mandamos que la dicha capilla edificada por el dicho nuestro predecesor, que sea nombrada de aquí adelante a evocación del Señor Sant Pedro apóstol, y a su reverencia y de aquí adelante sea llamada dicha Capilla Sant Pedro, y que el vicario de la Capilla de Sant Pedro que agora es y los que fueren de aquí adelante vicarios de la dicha Capilla de Sant Pedro, con los parrochianos de las Cuatro Calles, en la qual mandamos y ordenamos que sea la parrochia de la dicha Capilla de Sant Pedro, que de aquí adelante se pasen a la dicha Capilla nuevamente hedificada por el dicho nuestro antecesor, con todos los ornamentos y diesmos y derechos, que ende administren los sacramen-

62 Vid. Linda MARTZ y Julio FORRES, Toledo y los toledanos en 1561, Toledo, IPIET Diputación Provincial, 1974, pp. 120-125.

63 La puerta recibía diversos nombres: de la Feria o de la Chapinería, por la calle a la que se abre; de las Ollas, de los Reyes y del Niño Perdido por los relieves del tímpano que relatan pasajes de Evangelio, entre ellos: las Bodas de Cana, la adoración de los Magos y la disputa de Jesús Niño con los doctores en el Templo.

64 El 5 de enero de 1430 “ante Rui García de Villaquiran, racionero de dicha Santa Iglesia y notario apostólico, el Ilustrísimo Señor Deán y Cabildo, estando capitularmente ayuntado en la Capilla de San Ildefonso, según costumbre, los albaceas y testamentarios del dicho Ilustrísimo Señor don Sancho de Roxas, hicieron presentación de un cuaderno de Constituciones y fundación de la Capilla, con las disposiciones antes expresadas, que habiendo hecho saber a dicho Cabildo sus cláusulas, admitió el patronato y administración de dicha Capilla, y se obligó a cumplir, guardar y executar lo en dichas Constituciones y fundaciones contenido”, José María CAMPOY, Op. cit., p. 113. El cuaderno de las Constituciones no se encuentra entre los fondos del Archivo de la Capilla de San Pedro ni ha podido ser localizado en el ACCT.

tos a los dichos parrochianos de la dicha Capilla que fasta agora era, que de aquí adelante los reciban en la dicha Capilla que el dicho nuestro predecesor nuevamente mandó hedificar y fabricar y que se ponga el cuerpo de Dios en aquel lugar que está fecho y dispuesto para lo poner y guardar en la dicha Capilla”<sup>65</sup>.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

La dotación primera del fundador fue de seis capellanes, pero el cabildo catedralicio aumentó su número hasta dieciséis<sup>66</sup> al crecer las rentas con las que dotó la fundación don Sancho de Rojas. A la cabeza de ellos se encontraba un Capellán Mayor, y uno de los capellanes -designado por el cabildo- tenía encomendada la cura de almas de la parroquia. Pero el cardenal Mendoza añadió otro cura más, éste de nombramiento episcopal y sin ninguna relación con las capellanías, con lo que la parroquia de San Pedro contó, desde finales del siglo XV, con dos párrocos que se alternaban por semanas en el ejercicio del cargo. La excepcionalidad de los dos curas perduró mientras que las rentas lo permitieron pero continuó la duplicidad del nombramiento, capitular y episcopal, cuando el curato fue único alternándose en la provisión de las vacantes.

La parroquia de San Pedro fue sede canónica de varias cofradías, aunque no hay concordancia entre los diversos autores más que sobre las del Santísimo Sacramento y la de las Ánimas. José María Campoy, que fue párroco de San Pedro en el primer tercio del siglo XX, afirma que “también en lo antiguo existió una Cofradía de San Pedro y otra titulada de la Concepción que se denominó después de la Virgen y Madre de Dios, fundada con gran interés por el Cardenal Cisneros”<sup>67</sup>. Sin embargo, es indudable que esta cofradía mariana estaba establecida, desde su fundación, en la Capilla del Palacio Arzobispal y colación de San Antolín, y así lo señala Luis Hurtado en su Memorial: “En la capilla de la Madre de Dios, una cofradía de su Sanctísima Concepción”<sup>68</sup>. La enumeración de Blas Ortiz sitúa en San Pedro tres cofradías: la del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, la de San Pedro y la de la Descensión de la Virgen<sup>69</sup>; Luis Hurtado, aunque dice que son seis las cofradías, sólo cita dos en la capilla -la Sacramental y la de Ánimas-, pues una tercera se encuentra en el Hospital del Rey, la de Nuestra Señora de la Paz, y las otras tres ya las nombraba Ortiz como establecidas en otras capillas de la catedral: la de Nuestra Señora de la O, de los ciegos; la de Nuestra Señora de la Estrella, de los laneros y cardadores; y la de Nuestra Señora de la

65 José María CAMPOY, Op. cit., pp. 119-120. El autor vio el Cuaderno de pergamino con Constituciones de cuyos folios 7 y 8 toma el texto que reproduzco.

66 Las rentas eran las de 20 capellanes pero la cuantía de dos de ellas se agregaba a la fábrica de la parroquia, y las de las otras dos, una al Capellán Mayor y la otra al cura nombrado por el cabildo.

67 Op. cit., pp. 116-117. José GARCÍA ORO, El Cardenal Cisneros. Vida y empresas, Madrid, BAC, 1993, vol. 2, p. 39 afirma que la fundación se realizó “en la capilla fundada por Cisneros en el claustro catedralicio”, quizá refiriéndose a la capilla de San Pedro, que no es fundación cisneriana como tampoco lo es la capilla de San Blas, existente en el claustro y fundada por el arzobispo don Pedro Tenorio.

68 Ed. de VIÑAS y PAZ, p. 564.

69 Op. cit., p. 291.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

Antigua<sup>70</sup>. Por último, el censo de 1773 sitúa en la parroquia cuatro cofradías<sup>71</sup>: la Sacramental, la de la Encarnación y Ánimas, la del Santísimo Cristo de Lúea y San Cosme y San Damián, y la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que ya estaba establecida en 1621<sup>72</sup>.

## 2. La Cofradía del Santísimo Sacramento y la bula de la Minerva

De todas las cofradías de la capilla de San Pedro, la más antigua es la del Santísimo Sacramento cuya fundación se atribuye a doña Teresa Enríquez en 1502. Con anterioridad, el matrimonio formado por doña Teresa y don Gutierre de Cárdenas habían fondado una capellanía en la catedral, en el altar de la Virgen de la Antigua donde todavía pueden verse sus retratos, uno a la derecha y otro a la izquierda de la imagen. No he encontrado datos que confirmen la fundación de la Cofradía Sacramental, pero así lo afirman tanto José María Campoy -"Fundó [Teresa Enríquez en 1502] en esta Capilla de San Pedro la primera de las múltiples cofradías Sacramental [sic] que extendió por España, y aun por Italia"<sup>73</sup>- como José Pedro Laguna, cura de la parroquia, en el pequeño libro que publicó la Cofradía en 1753 con un sumario de las indulgencias de las que gozaba<sup>74</sup>:

"Esta difusión ha deseado esta ilustre Cofradía, desde su fundación, que fue en el año de 1502, siguiendo el exemplo de su fundadora, la muy ilustre y magnífica Señora doña Teresa Enríquez, hija del Almirante de Castilla don Alonso Enríquez, y esposa de don Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León y Maestre de Sala de la Princesa doña Isabel, y de esta, siendo después Reyna, y del Rey don Fernando su marido, Contador Mayor; Señora tan dotada de virtudes que la llamaban comúnmente Doña Teresa Enríquez, la Santa, y cierto, era muy merecedora de este renombre, por su mucha santidad, caridad y virtud; siempre ocupada en obras de devoción, jamás persona que llegase a sus pies se fue desconsolada. Fue la primera que hizo tañer la campana por las calles al anochecer, para que rezasen por las Ánimas del Purgatorio; y sobre todo devotísima del Santísimo Sacramento del Altar, haciendo que cada año se celebrase en su días con solemnísimas fiestas; a cuyo fin fundó en la villa de Torrijos la que se llama Iglesia mayor, dotándola de buena renta, para el establecimiento de Capellanes, que se intitula del Santísimo Sacramento; y la que moviendo los corazones de ciertos fieles toledanos dio principio a la noble Cofradía que se fundó en dicha Parroquial Capilla, que hasta oy se conserva, continuando los cultos a tan Augusto Sacramento, como se experimenta".

A partir de este punto, Laguna adjudica a doña Teresa el haber alcanzado del papa la extensión de las gracias de las que gozaba la Cofradía del Sacramento de la

70 Ed. de VIÑAS y PAZ, p. 565.

71 Lourdes DE LA CRUZ PALOMINO, Op. cit., p. 317.

72 Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO, Op. cit., p. 234.

73 Op. cit., p. 117.

74 Sobre este libro volveremos más adelante.





*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

iglesia romana de Santa María supra Minerva a la de la Capilla de San Pedro, pero cuando esto ocurrió, el 6 de abril de 1540, la fundadora ya había fallecido.

El 30 de noviembre de 1539, Pablo III había aprobado en Roma las breves constituciones de la Cofradía del Santísimo de la iglesia de la Minerva, concediendo una serie de indulgencias y gracias espirituales a sus cofrades. La cofradía toledana impetró la incorporación a la romana y la extensión de aquellas gracias, lo que alcanza en abril de 1540. Rápidamente se publica el contenido de la bula, insistiendo en las indulgencias que pueden lucrarse: plenaria, tanto para hombres como mujeres, el día que se inscriben en la cofradía, confesando y comulgando; y otras tres veces en la vida, el día que cada uno eligiere, confesando y comulgando; las mismas gracias de las que gozan las ocho cofradías más celebres de Roma<sup>75</sup>; diez años y diez cuarentenas a los que visiten la iglesia todos y cada uno de los viernes del año; cien años de indulgencia a los que acompañen al Santísimo cuando se lleva a los enfermos, añadiendo cien días más a los que lo hicieren con luz, y lo mismo a los que asisten a las procesiones de los terceros domingos de cada mes<sup>76</sup>.

Tal profusión de gracias fue aprovechada por la cofradía del Santísimo de la parroquia mozárabe de Santa Justa para hacerse con una copia de la bula y aplicarlas a sus cofrades, lo que dio lugar a un largo pleito entre ambas cofradías<sup>77</sup>. El cura de la parroquia de San Pedro, Antonio Pacheco, “se querelló, ante el protector de la cofradía de la Minerva, de los cofrades del Santísimo Sacramento de la iglesia parrochial de Santa Justa, desta cibdad de Toledo, sobre que publicavan ciertos perdones y gracias concedidas a los cofrades del Santísimo Sacramento de la Minerva, por virtud de un traslado de la dicha bula de la Minerva que se sacó en estas partes contra la determinación y declaración del papa Paulo III”<sup>78</sup>. Las deposiciones de los testigos. Francisco de Villalba, Melchor de Burgos y Alonso de Mora, todos mercaderes y vecinos de Toledo, realizadas el 2 de mayo de 1556, nos permiten conocer las prácticas de las cofradías y el atractivo que sobre los fieles despiertan las indulgencias. Los tres han visto cómo los cofrades de Santa Justa tienen puesta una mesa, un “offertorio” dicen, junto a la puerta de la iglesia en la que se encuentra el libro donde asientan a los que se quieren incorporar a la cofradía y junto a él, bien a la vista, una copia de la bula y en ocasiones en la puerta de la iglesia.

“una tablilla en que algunas veces está escripto: Oy se gana en esta yglesia indulgencia plenaria; y otras veces dize: Oy se saca un ánima de pena; y otras veces dize: Oy se ganan tantos perdones”<sup>79</sup>.

75 La de la Santa Imagen del Salvador, la del Hospital de la Caridad, la del Hospital de Santiago, la de San Juan Bautista, la de San Cosme y San Damián, la del Hospital de Sancti Spiritus, la de Santa María del Campo y la de Santa María del Populo.

76 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 97, Sumario de gracias e indulgencias concedidas a la cofradía del Santísimo Sacramento de la iglesia de Santa María supra Minerva de Roma.

77 Sólo he podido localizar tres fragmentos del pleito en el ACCT, Capilla de San Pedro: la declaración de unos testigos, Caja 8 /33; parte de la apelación ante la Cancillería de Valladolid, Caja 29 /19; y el trasladado de las bulas, Caja 10 /41.

78 Caja 10 / 41, f. 1.

79 Ibídem, f. 2.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

Y también declaran los tres que han visto “que el portero o muñidor de la dicha cofradía anda por la cibdad tañendo una campanilla y publicando los perdones que ganan los cofrades en la dicha yglesia”<sup>80</sup>; así como que han oído decir que los perdones se publicaban desde algunos púlpitos de iglesia y monasterios de Toledo. La sentencia del primer pleito resultó favorable a la cofradía de Santa Justa y desde entonces, tal como se recoge en el escrito de apelación del cura de San Pedro, “pusieron el dicho offertorio de otra manera que antes estava y con candelas encendidas y colgando la bulla en un dosel poniendo sumarios y perdones”<sup>81</sup>.

La consecuencia fue el descenso del número de devotos, tal como argumentan en su escrito en el que hacen notar que, tras la sentencia del alcalde mayor “que agora es”, ha resultado quitar la devoción de los fieles “que solían venir todas las vezes que se publicavan las dichas gracias y perdones en la dicha Capilla de Sant Pedro a los ganar”, pues al publicarse en otra iglesia piensan que ya no se ganan en la primera cuando la bula de la Minerva se pidió a Roma para la catedral por lo que las indulgencias sólo se ganan “en la verdad en la dicha capilla de Sant Pedro y no en otra yglesia alguna de toda la cibdad como parece por el tenor de la dicha bulla original de la Minerva que está en la dicha Capilla de Sant Pedro más ha de quince años”. Quedó probado entonces que el traslado que usaban los de la Cofradía del Santísimo de Santa Justa era una copia no autorizada.

Las concesiones de Pablo III se ven incrementadas por Gregorio XIII, el 8 de agosto de 1573, y Pablo V, el 3 de noviembre de 1606. Cuando se añaden las gracias otorgadas a las cofradías romanas por los papas Sixto IV, León X y Clemente VII, aparece un calendario tan complejo que hace necesaria la existencia de una tabla, colocada en la puerta de la Capilla, como antes hicieran los cofrades de Santa Justa. Con el tiempo, la Cofradía del Santísimo de la Capilla de San Pedro publicará un librito que contiene el sumario de estas indulgencias.

- En enero se ganaba indulgencia plenaria el día i, fiesta de la Circuncisión, y el día 6, fiesta de Epifanía, y durante todos los días de su octava.
- En febrero, los días 2, la fiesta de la Purificación, y 25, San Matías apóstol, son de indulgencia plenaria; el domingo de Septuagésima, además de las indulgencias que se ganan en las Estaciones en Roma, “se saca ánima del Purgatorio, por Gregorio XIII”; y el domingo de sexagésima sólo las indulgencias estacionales.
- En marzo, todos los días de Cuaresma la indulgencias estacionales de Roma; e indulgencia plenaria visitando la Capilla los siete sábados de Cuaresma y confesando, así como el día 25, fiesta de la Anunciación.
- En abril, indulgencia plenaria el domingo de Pascua de Resurrección y la octava de Pascua; y el día de San Marcos, el 25, indulgencia estacional.
- En mayo, indulgencia plenaria los días i, fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, y 6, fiesta de San Juan ante Portam Latinam; indulgencias estacionales los tres días -lunes, martes y miércoles- de las rogaciones; la fiesta de la Ascensión y los días de su octava, indulgencia plenaria, como en Pascua, así como el domingo de Pentecostés y los días de su octava, mientras que la vigilia del Espíritu Santo y la semana siguiente sólo las estacionales.

80      *Ibidem*, f. 2v.

81      Caja 29/12.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

- En junio, indulgencia plenaria el día del Corpus Christi y los días de la octava, el viernes inmediato participando en la procesión, el segundo domingo del mes, el día 24, fiesta de San Juan Bautista, y el día 29, fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo.
- En julio, el día 2, fiesta de la Visitación, indulgencia plenaria, lo mismo que el día 25, fiesta de Santiago apóstol.
- En agosto, el día 5, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, el 15, fiesta de la Asunción, el día 24, fiesta de San Bartolomé y el domingo de la Transfiguración son días de indulgencia plenaria; en la fiesta de San Agustín, el día 28, se ganan 700 años y 700 cuarentenas de perdón.
- En septiembre, el día 8, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, indulgencia plenaria; los tres días de las témporas -miércoles, viernes y sábado- la indulgencia estacional; el día de San Mateo, el 21, y el de los santos Cosme y Damián, el 27, indulgencia plenaria.
- En octubre no se gana indulgencia ningún día.
- En noviembre, el día de Todos los Santos y los cinco siguientes, hasta el 6, “que gocen las indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices a la confraternidad de Santi Spiritus in sexia, y los hace partícipes del Jubileo Plenísimo Quinquagenario y de la Dedicación de la Santa Romana Iglesia y peregrinación a Tierra Santa, así en la vida como en la muerte”; indulgencia plenaria el día de la conmemoración de los Fieles Difuntos, tantas veces cuantas visitaren la Capilla de San Pedro; el día 21, fiesta de la Presentación de Nuestra Señora, indulgencia plenaria, así como el día 30, San Andrés apóstol.
- En diciembre, el día 8, fiesta de la Concepción de Nuestra Señora, indulgencia plenaria; el día 18, fiesta de la Expectación al Parto, indulgencia plenaria; en las tres témporas -miércoles, viernes y sábado- indulgencia estacional, así como los cuatro Domingos de Adviento; los días de los apóstoles San Juan, el 27, y Santo Tomás, el 29, indulgencia plenaria; y el día de la Natividad de Nuestro Señor, las mismas indulgencias plenarias que el domingo de Pascua de Resurrección.

En todos los casos se han de cumplir las condiciones habituales, de confesar y visitar la Capilla o participar en los actos religiosos de la Cofradía.

No he localizado las Constituciones de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Capilla de San Pedro, ni las primeras ni las que se redactaron hacia 1738, pues en un cuadernillo que contiene el índice de un libro de acuerdos de la cofradía, hoy perdido, se anota el 28 de diciembre de 1737 la formación de una “comisión para las nuevas Constituciones”<sup>82</sup>. De la lectura del Libro de Acuerdos conservado<sup>83</sup> y de los de Cuentas de la Receptoría<sup>84</sup> se pueden concluir algunos aspectos de su organización, actividades y economía.

82 ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10/67, Índice alfabético de los actos capitulares de la cofradía Sacramental de la Capilla de San Pedro [remite a un libro no conservado], f. 5.

83 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, de 1760 a 1795.

84 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 58, de 1737 a 1789; y Libro 73, ff. 218-231v., cuentas de 1673 a 1681.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

### 3. Los cofrades

Cada año, el domingo de la Santísima Trinidad se celebra el Cabildo General para la elección de los cargos que gobiernan la Cofradía: dos mayordomos, un receptor y un secretario, que entrarán en funciones el día primero del año siguiente. En la misma reunión se designan los diez cofrades que irán con las hachas en la procesión del Corpus (entre ellos los dos mayordomos del año y los electos). Como empleado, la cofradía tiene portero. El tercer domingo de cada mes se celebra una junta ordinaria en la sacristía de la Capilla, tras la procesión de la Minerva, en la que se designan los dos cofrades que durante el mes siguiente se harán cargo de la colecta de las limosnas.

Debían de componer la Cofradía dos tipos de cofrades: por un lado los de número, cuyo límite desconozco; y de otro los numerosos devotos inscritos para ganar las gracias e indulgencias de la Bula de la Minerva. En el archivo se conserva el Libro de recepción de los primeros, que se inicia en 1665 y concluye en 1895<sup>85</sup>. Los cofrades inscritos entre 1665 y 1800 son 206 y su ritmo de incorporación a la Cofradía queda reflejado en el gráfico 1. Durante este periodo de 136 años no se produjo ningún ingreso en 53 de ellos; uno sólo en 38; dos en 19; tres en 12; cuatro y cinco en 4; seis en 2; y una vez se inscribieron, respectivamente, siete, ocho, doce y diecisiete cofrades. Cada uno de los ingresos se produce cuando se origina alguna vacante y tras la presentación de un “memorial” por parte del aspirante que es evaluado por una comisión formada al efecto.

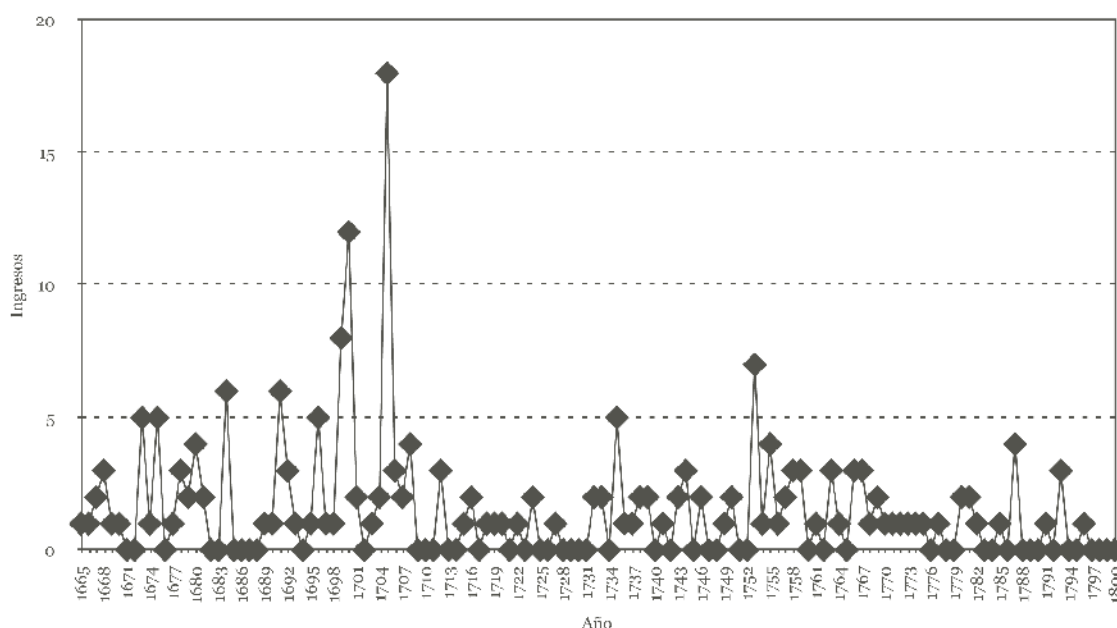


Gráfico 1. Ingresos de cofrades (1665-1800)

En cuanto a la época, tal como se aprecia en el gráfico 2, las incorporaciones se realizaban mayoritariamente en los meses de mayo y junio, aquéllos en los que la Cofradía tiene una mayor cantidad de actos religiosos, además del ejercicio de cada tercer domingo de mes, concentrados desde la Pascua de Resurrección al día

85 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 73.



Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\*

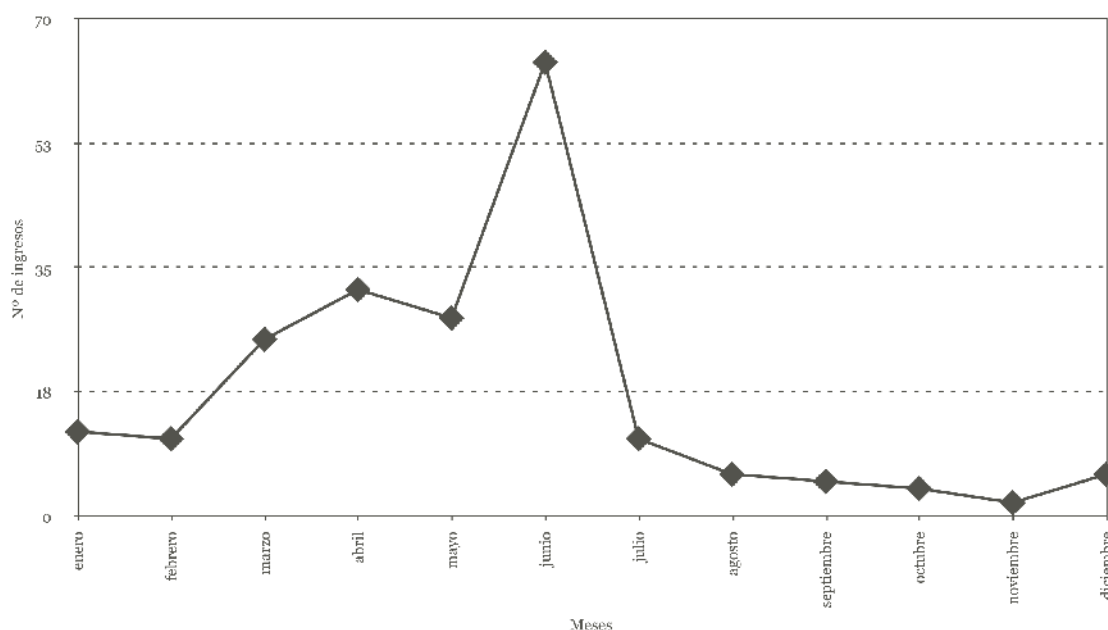


Gráfico 2 Ingresos de cofrades por meses (1665-1800)

del Corpus Christi y la fiesta del viernes siguiente, bendecidos con una gran profusión de gracias espirituales, como recoge el sumario de indulgencias. Son días de crecida concurrencia de fieles a la Capilla, y de actos públicos de la Cofradía, con lo que se hacen más evidentes las ventajas de pertenecer a tal corporación.

De los 206 cofrades, sólo 18 son mujeres, entre ellas la reina viuda doña Mariana de Neoburgo, inscrita el 8 de abril de 1701 en el *Libro de Personas Reales*<sup>86</sup>; todas las mujeres están relacionadas con la corte de la reina, presente en Toledo hasta 1705. Se perciben dos picos en 1700 y 1705, con 12 y 18 nuevos cofrades, de los que 11 y 6, respectivamente, son mujeres. Después de 1705 no hay ninguna otra inscripción femenina.

Todos los cofrades saben firmar y han suscrito de su puño y letra el acta de incorporación, pero sólo se anota la condición o profesión de 74 de ellos, además de doña Mariana: un abogado de la ciudad, siete abogados de los Reales Consejos, un Alcalde Mayor, cuatro Arzobispos de Toledo, un Caballero de la Orden de Santiago, cinco canónigos, dos Capellanes de Reyes, un conde y una condesa, un criado de la reina, catorce curas de la Parroquia de San Pedro, cuatro del comercio de la calle Ancha, un depositario de la Inquisición, un doctor en medicina, un escribano del número, dos familiares del Santo Oficio, siete son hijos de cofrades de número, dos Jurados de la ciudad, una marquesa, seis mercaderes, seis presbíteros, un racionero de la catedral, un Regidor Perpetuo, un secretario del Consejo de la Gobernación y un tesorero de la reina. El perfil que se deduce de esta enumeración coincide con la categoría socio profesional de la feligresía de San Pedro, lo que parece indicar que los cofrades de número pertenecían a la Parroquia, mientras que los devotos inscritos para lucrar las indulgencias tendrían una variada procedencia.

<sup>86</sup> ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 77. Su acta de ingreso es la primera del libro.





J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

La tradición de incorporar a los Arzobispos de Toledo a la cofradía se inicia, al menos, con Baltasar Moscoso y Sandoval el 20 de julio de 1658<sup>87</sup>. El siguiente prelado, don Luis Manuel Fernández Portocarrero, no consta como arzobispo porque se incorporó a la cofradía el 26 de julio de 1667, siendo canónigo y deán de la catedral primada. Todos sus sucesores, salvo el infante don Luis de Borbón, sentaron plaza como cofrades del Santísimo Sacramento en la Capilla de San Pedro y están inscritos en el *Libro de Personas Reales*: Francisco Valero y Losa el 4 de octubre de 1719, Diego de Astorga y Céspedes el 7 de junio de 1722, Luis Antonio Fernández de Córdoba el 17 de agosto de 1757, y Francisco Antonio Lorenzana el 9 de junio de 1773.

Era la Cofradía la que invitaba a los prelados a unirse a ella, al mismo tiempo que le solicitaba formalmente que aceptaran convertirse en su protector. Y así ocurrió con el arzobispo Lorenzana cuando una comisión acudió a cumplimentarle al poco de entrar en la ciudad, tal como se contiene en el Libro de Acuerdos:

“En 9 de junio, en cumplimiento de la comisión que la Ilustre Cofradía tiene dada a el doctor don Manuel Nieto, cura de la Capilla del señor San Pedro, don Agustín Crespo, mayordomo actual, don Gregorio Pérez y don Antonio Gálbez, con asistencia de mí, el presente secretario, como consta del acuerdo dado en el folio 92, para que pasaran a cumplimentar a el Excelentísimo señor don Francisco Lorenzana, Arzobispo de Toledo, y hacer presente a su Excelencia cómo dicha Cofradía le había nombrado por protector della, como lo había sido su antecesor el Eminentísimo señor don Luis de Córdoba, y a un mismo tiempo suplicarle si gustaba sentarse por cofrade del número della, salieron dichos señores comisionados, formada la comunidad, desde la referida Capilla del señor San Pedro, con su portero delante con su bestido como es costumbre, al palacio de su Excelencia, quien habiéndole habisado estaba allí la Cofradía sacramental de la Capilla del señor San Pedro, la recibió a la puerta de su antesala, donde se le besó la mano y nos echó su santa bendición y después el expresado doctor don Manuel Nieto, como quien llevaba la boz, hizo un razonamiento a su Excelencia digno de su acreditada literatura y le puso presente cómo la Ilustre Cofradía le había nombrado por su protector della y que así tubiese a bien admitirlo, a lo que quedaría sumamente agradecida, y asimismo le suplicó a su Excelencia se escribiese por cofrade del Santísimo Sacramento, como lo habían sido sus expresados antecesores; y vista la narración del mencionado señor cura respondió su Excelencia que desde luego admitía muy gustoso el ser nuestro protector y que ygualmente se conformaba con sentarse por cofrade del número, lo que executaba con tanto zelo que, llevando yo el secretario el libro que la Ilustre Cofradía tiene para sentar a semejantes señores, mandó su Excelencia le pusiese presente, lo que executé ynmediatamente y firmó su partida en blanco, y dijo que en quanto pudiese serbir o faborecer a la Cofradía lo aria mui gustoso. Por todo lo qual el precitado señor cura y comisionados dieron a su Excelencia las debidas gracias. También expuso que, mediante asistir el

---

87 Su acta se encuentra en una de las pocas hojas sueltas de un libro de recepciones cosidas en el Libro 73

Ilustrísimo Cabildo de la Santa Yglesia a la procesión de nuestra fiesta principal, que se hace por los claustros de dicha Santa Yglesia, que acompañaría a dicho Ilustrísimo Cabildo, por lo que, en virtud de esto, se me ordenó por los referidos comisionados mandase hacer una acheta rizada con algún adorno, lo que executé, diciendo se pusiese en ella las llaves de san Pedro, la mitra, báculo y guión, todo lo qual lo pongo por acuerdo especial para honra de nuestra Cofradía, y lo zertifico como presente a todo. También concedió su Excelencia, ochenta días de yndulgencias a pedimiento de dicho señor cura, don Manuel Nieto.”<sup>88</sup>



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

Pese a tener preparada su hacheta rizada, la ausencia del arzobispo en la fiesta y la procesión del Santísimo al día siguiente del Corpus, no sorprendió a nadie.

Sin embargo, Lorenzana se había unido a la cofradía con la intención de tener en ella no sólo una presencia testimonial y así se lo hizo saber al cura de la parroquia de San Pedro, Manuel Nieto, el que había encabezado la comisión, cuando acudió a despachar con el arzobispo. Lorenzana se quejó de que no se le había avisado de la hora a la que tendría lugar la procesión en la fiesta principal de la Cofradía, por lo que no había asistido, tal como tenía ofrecido. El cura se excusó diciendo que el error debía imputarse al maestro de ceremonias del cabildo, a quien habían consultado qué debían hacer en un caso tan inusitado como aquél. El arzobispo no admitió la disculpa y le recordó que la función la organizaba la Cofradía y no el cabildo, aunque tuviese lugar en la catedral, y que eran ellos los que debían acudir al palacio para acompañarle hasta la Capilla, donde tendrían preparada su almohada para la genuflexión y su silla, y que también era la Cofradía la que debía acompañarlo de regreso a su residencia. El cura quedó corrido y en la junta ordinaria tras la Minerva del tercer domingo de julio informó a los demás cofrades, que tomaron el acuerdo de que a partir de entonces en la Junta General del Domingo de la Trinidad se señalase a los comisionados que irán a comunicar al arzobispo la hora de la procesión y por qué puerta ha de ir la Cofradía a por el prelado<sup>89</sup>.

Cada año Lorenzana recibía la comunicación y, si estaba en la ciudad, participaba en la fiesta:

“En 7 de junio [de 1777] se zelebró la fiesta principal a S. M. en la forma acostumbrada, y a la prozesión de por la tarde asistió el Excelentísimo Señor Arzobispo, como cofrade, presidiendo la prozesión en su debido sitio”<sup>90</sup>.

88 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, ff. 93-94.

89 Ibídem, ff. 94-94V

90 Ibídem, f. 107



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

#### 4. Las unciones religiosas

Como todas las cofradías sacramentales, la de la Capilla de San Pedro tenía su fin principal en rendir culto a la Eucaristía. Al estar incorporada a la Archicofradía romana de Santa María supra Minerva, los terceros domingos de cada mes los cofrades, no sólo los de número, asistían a la misa de la Cofradía y a la procesión que al final de ella tenía lugar en el interior del templo, con luces en las manos. Cuando en 1594 el Consejo de la Gobernación impuso ciertas limitaciones a la exposición del Santísimo en las parroquias, la Cofradía de la Capilla de San Pedro se dirigió al Consejo solicitando licencia para poder realizar cada tercer domingo la procesión de la bula de la Minerva en el interior de la Capilla, por la devoción y reverencia del Santísimo Sacramento “y para poder gozar de las yndulgencias y gracias que por ella se nos conceden”. A lo que los del Consejo, en razón de la bula, accedieron “con que no le puedan tener patente antes de la misa, ni mientras se dixere, hasta que sea acabada la dicha misa y acabándola de hazer [la procesión] se buelva a su custodia y sagrario”<sup>91</sup>.

Por los libros de actas y los de gastos de la Cofradía sabemos que esta procesión de la Minerva no se celebraba más que en once de los meses del año: “De las once fiestas de los terceros domingos, a 18 reales y medio, 203 reales” se anota invariablemente en las cuentas que presentan los mayordomos entre 1673 y 1681, las únicas conservadas<sup>92</sup>. La duodécima de estas fiestas correspondía al tercer domingo del mes en que cayera la Pascua de Resurrección, y entonces la procesión tenía lugar el domingo de Pascua.

Los elementos de esta celebración pascual sufrieron varias modificaciones a lo largo del tiempo. En un principio debía de celebrarse una procesión de la que las restricciones del Consejo del año 1594 eliminaron la Eucaristía: “Que no se saque el Sanctísimo Sacramento en la prozesión de Resurrección, si no es la efigie del Christo Resucitado, por mandato del Consejo”<sup>93</sup>. Y más adelante, el 6 de abril de 1628, la Cofradía acordó eliminar de su calendario la fiesta de Resurrección, quedando desde entonces reducida a la celebración de la Minerva de aquel mes: “En dicho año de 1763, a 3 de abril domingo de Pascua de Resurrección, se zelebró la misa y procesión de la Minerva, según se acostumbra todos los años”<sup>94</sup>. De todos modos, en el siglo XVIII mantenían una costumbre que puede tener su origen en aquella procesión del Resucitado: desde el domingo de Pascua y hasta el día de la Ascensión se encontraba expuesta al culto de los fieles la imagen en la Capilla, con capa y bandera. El 17 de mayo de 1772, la Cofradía acuerda su restauración:

91 20 de marzo de 1594. ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 9 /3.

92 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 73, ff. 218-231v., Cuentas de la Cofradía del Sacramento, año de 1673 años. Se inicia con las cuentas que se toman a los mayordomos que lo fueron en el año de 1672, en el Cabildo General celebrado el domingo de la Trinidad, 27 de mayo de 1673, ff. 218-219. Antes de la relación del gasto, se anotan en página anterior (f. 217v) las partidas de las que se les hacen cargo. Tanto el cargo como la data se mantienen constantes, con ligeras variaciones, en la serie que se conserva: las cuentas aprobadas entre 1673 y 1681.

93 Acuerdo de 2 de abril de 1594. ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10 767, Índice alfabético de los actos capitulares, f. 8v.

94 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, Libro de acuerdos, f. 27.

“También se dio noticia que el Santísimo Christo Resucitado propio de la cofradía estaba maltratado de los brazos y se determinó se componga y para colocarle se advirtiese (sic) lugar donde parezca conveniente, quedó esta diligencia a cargo de los señores curas”<sup>95</sup>.



Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\*

El sábado de la semana de la octava de Pascua, sábado in albis, el día anterior al domingo de Quasimodo, tiene lugar la procesión que los documentos llaman “la visita a los impedidos” cuyo objeto no es otro que facilitar el cumplimiento pas-cual a los enfermos de la parroquia. El Santísimo es llevado bajo palio, cuyas varas portan ocho sacerdotes; asiste la Cofradía con hachas y velas, saliendo a las ocho de la mañana por la Puerta del Niño Perdido, la del Reloj, que conduce a la parte más poblada de la parroquia, las Cuatro Calles. El itinerario depende cada año del número de los enfermos y de su residencia. Su regreso a la catedral se realiza por la puerta opuesta del crucero, la de los Leones<sup>96</sup>, atravesando entre los dos coros -unas veces mientras se celebra la misa mayor, otras mientras se canta la hora de sexta-, para dirigirse a la capilla de San Pedro donde, tras el canto del *Tantum ergo* y la bendición con el Santísimo, concluye la procesión.

El 25 de febrero de 1627, la Cofradía tomó el acuerdo de realizar esta procesión con toda solemnidad: “Sanctísimo Sacramento, quando sale por los enfermos, baia con toda autoridad y cera”<sup>97</sup>. ¿Qué significa esto? Aunque no disponemos de una descripción de la procesión, los gastos realizados anualmente por los mayores permiten deducir la organización tanto de esta procesión de la visita a los impedidos como la de la fiesta del Santísimo de cada viernes después del día del Corpus. La data de 1672, aprobada en el Cabildo General celebrado el domingo de la Trinidad, 27 de mayo de 1673, es la siguiente<sup>98</sup>:

De las once fiestas de los terceros domingos, a 18 reales y medio	203
Nueve clérigos del día de la visita de enfermos	54
Este día, del clarín	30
Este día, de las chirimías	33
A los peones de la iglesia, de colgar	230
De dos danzas de gitanillas y danza de espadas	100
De los gigantones	66
De los muchachos de llevar las achas	20
A los criados del Sagrario	46
De llevar la Cruz de la yglesia	12
A los clérigos que llevaron la custodia	40
De los derechos de la parroquia	57

95 Ibídem, f.83.

96 A partir de 1784 el ingreso en la catedral se realiza por la Puerta Uaná, atravesando también por medio de los dos coros.

97 ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10 767, Índice alfabético de los actos capitulares, f. 8v.

98 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 73, ff. 218-219.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

Del clérigo que llevó el guión	4
Al guardajoyas	6
Al barrendero	10
De armar el altar	160
Al sacristán de los Reyes Nuevos	23
A los incensarios	16
A el jardinero de la yglesia, de ramilletes y naranjos	44
De las espadañas del claustro	22
De seis mangas, a 4	24
De diez y ocho docenas de vizcochos a 4	74
De azúcar rosado	28
De 6 libras de huevos de faltriguera	60
Más, que se dio para cenar a los sacristanes y gente que se quedó	30
De pintar las llaves de las achas	20
Nieve, el día del Corpus	20
Agua de canela, este día	30
La música	542
Este día, a los ministriles	88
Al pregonero, el día de la visita de enfermos	6
Al guarda del claustro	6
Al portero de la yglesia	6
Al portero de la cofradía	6
A los muchachos de la capilla al acabar la fiesta	5
Doce ramilletes de azucenas	8
103 libras y 6 oncas de cera que se gastaron en todo el año, a 11 reales	1.135
Renuevo de 236 libras de cera, a real y quartillo	295
Sempiterna para mangas al portero, 5 sesmas	19
Medias, colonias, balona para el portero	20
Jubón de sempiterna, lienzo para el forro y cabritilla para el portero	63
Zapatos al portero	15
Monta	3.719

Algunos de estos gastos corresponden al vestuario del portero de la Cofradía: telas, lienzo, medias y zapatos, que en algunos de los años posteriores incluye 17 varas de paño azul para el vestido. Otros son las gratificaciones a servidores de la catedral, todas de la misma cantidad, seis reales, al guarda del claustro, al portero de la iglesia, al guardajoyas y al portero de la Cofradía. Y por último están el gasto anual de cera, la partida más importante, y los derechos de la parroquia. Todos los demás asientos corresponden a las dos procesiones.

En la primera, la de los enfermos impedidos, se contrata un pregonero, asisten nueve clérigos -que creo que son los que portan el palio- y el preste que





*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

preside la procesión, y hay música de acompañamiento: chirimías y clarín. En la segunda, sabemos que se adorna el claustro, por donde habrá de discurrir, con los tapices de la catedral, que además se instala un altar y que el suelo se cubre de plantas aromáticas y juncia -"las espadañas"- y por lo tanto creo que hay que adjudicarle los gastos: "a los peones de la yglesia, de colgar"; "de armar el altar"; y "a el jardinero de la yglesia, de ramilletes y naranjos", "de las espadañas del claustro" y los "doce ramilletes de azucenas". Estos preparativos tienen lugar la noche del día del Corpus por lo que hay que dar de cenar a los peones y sacristanes que se quedan durante toda ella para engalanar la Capilla y el claustro, y a estos gastos corresponden las partidas: "a los criados del Sagrario", "al sacristán de los Reyes Nuevos", "al barrendero", "más que se dio para cenar a los sacristanes y gente que se quedó". Además, se pintan las llaves de San Pedro en las hachas, tanto para la procesión del Corpus como para la claustral del viernes. La colación -en la que entran las dieciocho docenas de bizcochos, las seis libras de huevos de faltriquera, el azúcar rosado, el agua de canela y la nieve- debe de repartirse al finalizar la procesión del viernes después del Corpus, cuando se entregan los cinco reales a los muchachos de la Capilla. A este día corresponden también los gastos de música y ministriles, los más elevados de toda la fiesta.

Así, las partidas que quedan deben incluirse en una de las dos procesiones, o en ambas. Por el coste, el guión de la Cofradía participaría sólo en la primera, pues solamente cuesta cuatro reales, mientras que la cruz parroquial, con doce reales, debe de participar en ambas, así como los muchachos con hachas y los incensarios; y sólo en la segunda los clérigos que llevan en andas la custodia, que puede ser la que Ramírez de Arellano describió en 1915 como perteneciente a la Capilla de San Pedro<sup>99</sup>, y que figuró en 1926 en la Exposición Diocesana con motivo del Congreso Eucarístico Nacional, donde la pudo estudiar con detalle Francisco de Borja San Román, quien la atribuyó a Juan de Arfe<sup>100</sup>. Por último, solamente queda por asignar las cuatro danzas, dos de gitanillas, una de espadas y la de los gigantes.

Así, la procesión de los impedidos quedaría conformada por la cruz parroquial, el guión de la cofradía, portado por un clérigo, unos muchachos con hachas, los incensarios, la música de chirimías y clarín, quizás dos danzas -una de ellas la de los gigantes<sup>101</sup>-, los cofrades con cera, y el Santísimo en un copón en manos del sacerdote, bajo un palio llevado por ocho clérigos.

Más solemne es la procesión del viernes después del Corpus, la fiesta del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Pedro. A las 8 de la mañana se realizaba la exposición y tras acabar el coro en la catedral, sobre las 10, se celebraba la misa, en la que debían de participar los ministriles contratados. Por la tarde, a las 5 en punto, tenía lugar la procesión por el claustro de la catedral a la que asistían el cabildo y una representación de la Ciudad. Las pandas del claustro estaban adornadas con tapices y colgaduras, el suelo cubierto de hierbas aromáticas y en

99 Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana, Toledo, Imprenta Provincial, 1915, pp. 412-414.

100 "Una obra desconocida de Juan de Arfe", Toledo. Revista de Arte, 252 (febrero de 1928), pp. 1835-1837. Incluye una fotografía de la custodia hoy desaparecida.

101 Las danzas quedan reducidas a dos y la de los gigantes desaparece en las cuentas aprobadas en 1681 correspondientes al año anterior.



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

uno de los ángulos había montado un altar. Abría la procesión la cruz parroquial acompañada de los muchachos de las hachas y los cofrades con velas; las danzas, de gitanillas y de espadas, y la música precederían a la custodia portada por cuatro sacerdotes en unas andas adornadas con ramilletes de azucenas. Al final se servía un refrigerio, con bizcochos, dulces y agua de canela.

Los gastos son considerables, en torno a los 3.800 reales, siempre muy por encima de los ingresos de la Cofradía, que se mantienen en 915 reales y medio, por lo que al rendir cuentas ésta resulta alcanzada y que los mayordomos, invariablemente, cubren de su peculio perdonando el cargo a la Cofradía. Esta es la razón por la que algunos cofrades renuncian a ejercer como mayordomos cuando les corresponde por turno y que en 1789, para ayudarlos en las costas, se les asignaron 400 reales al año “para que no fuera tan graboso servirla”. Quizá este mismo fuera el motivo por el que en 1764 se tomó el acuerdo de que la procesión de los impedidos sólo saldría si había en la feligresía tres<sup>102</sup>, por lo que cada año el domingo de Resurrección, en la junta ordinaria tras la procesión de la Minerva, los curas debían informar del número de enfermos impedidos para determinar si aquel año habría o no procesión, como ocurrió en 1772:

“Este año no salió S. M. en público el sábado de Quasimodo para los ympedidos, por no haber sino dos, y estar acordado no se aga función pública no siendo tres los ympedidos”<sup>103</sup>.

## 5. Rentas y limosnas

No era rica la Cofradía. En el siglo XVIII la mayor parte de sus rentas provenían de la memoria que fundó el canónigo Diego Ortiz a su muerte en 1566. Había dejado unas yugadas de tierra en Olías para que con su renta en trigo la Cofradía repartiera siete fanegas de pan cocido, una cada uno de los siete sábados de Cuaresma. A principios del siglo XVII la Cofradía vendió las tierras y compró unas casas en el Arco de la Sangre de Toledo con cuya renta pasó a pagar la limosna del pan cocido; pero cuando no hay rentas, porque con ellas han de sufragarse los reparos de las casas, no se reparte la limosna, a menos que los mayordomos lo hagan a su costa. Dejó también el canónigo dos casas en la calle de la Zapatería con cuya renta se debía dotar una doncella cada año, echando a suerte la elección. Al reducirse la renta de las casas la Cofradía pasó a dotar una suerte con trescientos reales cada tres años, destinando cien reales cada año. Las cargas de la memoria fueron reducidas en 1738 a cincuenta misas rezadas cada año en la Capilla de San Pedro.

Tenía otros bienes raíces en término de Nambroca: 61 fanegas y 7 celemines en dos pedazos de tierra, que rentan 405 reales, 200 de los cuales se destinan para ayudar a los mayordomos a costear las fiestas y los restantes para los gastos generales de la Cofradía. Los ingresos se completan con los réditos de un juro sobre las alcabalas de la ciudad, que valen 223 reales; un censo sobre unos bienes en Olías, 485 reales; y otro censo en Escalonilla cuyo principal es de 42.000 maravedíes, pero

102 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, ff. 33-33V.

103 Ibídem, f. 82.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

cuyo cobro es casi imposible. Además de esto el cardenal Mendoza había dejado a la Cofradía una renta anual de hasta siete mil maravedíes en cera para acompañamiento del Santísimo cuando saliera el viático. Desde mediados del siglo XVI los mayordomos reclaman a la catedral el libramiento en dos hachas y en cera menuda<sup>104</sup>, pues el gasto de cera supera con mucho el señalado por el cardenal.

Estos ingresos se han completado, desde siempre, con las limosnas recogidas en “el cajón”, instalado en la puerta de la Capilla, para el gasto de cera. Cada mes eran designados dos cofrades de número para “asistir al cajón”. Para atraer la atención de los fieles que asisten a la Capilla había colocados en la puerta unos carteles señalando las indulgencias que se ganan y en qué días. El 20 de noviembre de 1768 fueron presentados “los 6 cartones que tenía orden el señor don Miguel Molero se hiciesen para dar noticia al público los días de indulgencias y que se ponen en la puerta de la Capilla”<sup>105</sup>. Pero esta colecta choca con las reiteradas prohibiciones del Consejo de la Gobernación de recaudar limosnas en el interior de los templos y, aunque la Cofradía aducirá siempre su derecho, será origen de algunos conflictos con la catedral, como el sucedido la noche del sábado 9 de junio de 1781, víspera del domingo de la Santísima Trinidad. En la Junta General del día 10:

“El señor don Francisco Cabezón hizo presente como la antecedente noche, estando en el cajón que la Cofradía tiene a la puerta de la Capilla, uno de sus manzebos con los libros para sentar a los fieles que gusten escribirse por cofrades supernumerarios para ganar las yndulgencias, pues así biene de costumbre inmemorial mayormente en días que se saca ánima y días de fiesta por ser más el concurso de jentes a la yglesia, llegó al dicho cajón el señor Mathías de Robles, Arcediano de Toledo y actual presidente del Ilustrísimo Cabildo, y dijo al expresado manzebo se quitase de aquel puesto y no pidiese limosna, y respondió a dicho señor: “Señor, yo no pido”. Con todo, le mandó recojiese los libros, etc. Oydo por todos los presentes esta novedad y que siempre la Cofradía a usado el aquel puesto poniéndose a disposición de los mayordomos los libros para que los fieles que gusten se escriban por cofrades para ganar las yndulgencias y rreciben la limosna que voluntariamente diesen para ayuda a las funciones de las Minervas y demás cultos al Santísimo Sacramento, se confirió este punto y se acordó y dio comisión a los señores don Guillermo Marquesini y don Carlos Duran para pasar a ablar a dicho señor presidente y espongan las razones combenientes y estilo ynmemorial en que está la Cofradía para dicho fines, sin que por ningún señor deán, presidente ni otro alguno del Ilustrísimo Cabildo se aya pribado a la Cofradía de semejante uso y darán parte de lo que resulte”<sup>106</sup>.

Los comisionados fueron a visitar al Arcediano a su casa que se excusó diciendo que las voces no iban dirigidas al mozo de la Cofradía, sino a un “peón que llaman Cañón que pedía en la entrada de la Capilla para las ánimas gritando en

104 ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 16 /'2.7.

105 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, f. 6o.

106 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, ff. 125-125v



J. Carlos  
Vizuet  
Mendoza

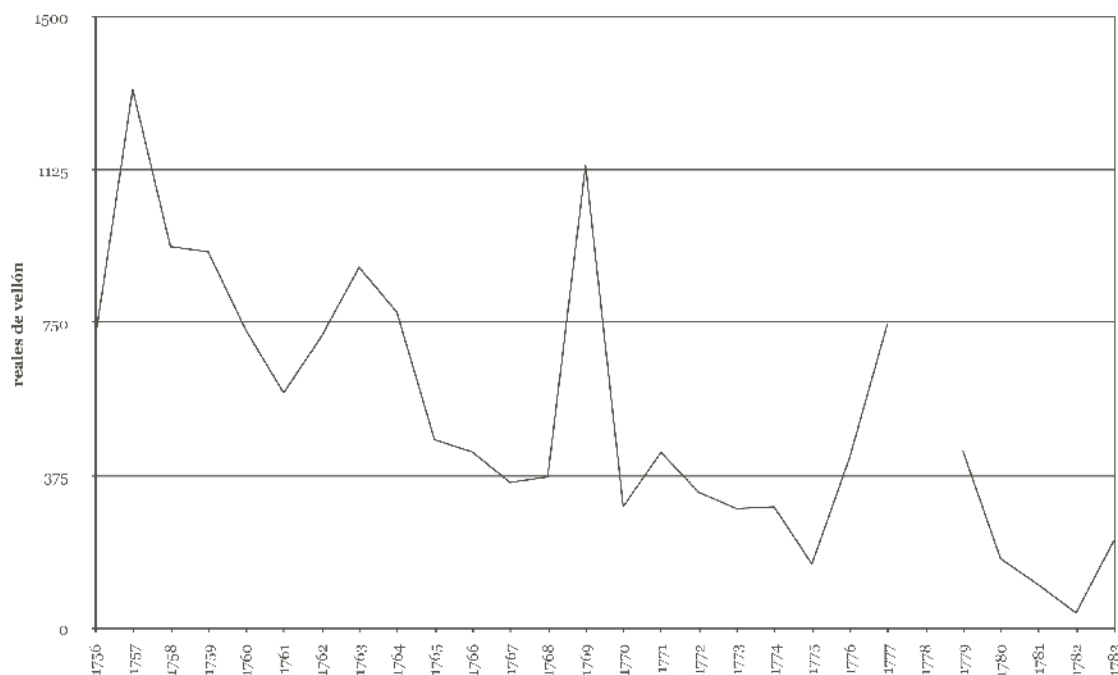


Gráfico 3. *Limosnas del cajón (1756-1783)*

bozes desentonadas”, por lo que le reprendió; y que lamentaba mucho la confusión, sólo achacable a “la mala inteligencia que se había dado por el muchacho que estaba allí”, pues le constaban “la lizencia y privilegios con que a tiempo ynmemorial acostumbra a ponerse allí la Cofradía para recibir y asentar a los que boluntariamente quieren concurrir”<sup>107</sup>, con lo que quedó zanjado el asunto.

Para entonces, las cantidades recogidas en el cajón habían disminuido mucho, como puede verse en el gráfico 3. Si en 1757 habían alcanzado los 1.325 reales, el año 1781 sólo fueron 109 los reales recaudados -muy por debajo de los 531 reales que son la media del periodo-, reduciéndose todavía más las limosnas al año siguiente cuando lo recogido en todo el año fueron sólo 40 reales. Para los años comprendidos entre 1756 y 1768 disponemos de los datos de recaudación por meses, gráfico 4, y, como en el gráfico de la entrada de cofrades, de nuevo se percibe una mayor concentración entre marzo y junio coincidiendo, con el periodo de más actividad de la Cofradía.

En la primera junta ordinaria del año, tras la Minerva de enero, se rinde cuenta de las limosnas recaudadas, entregándose la mitad a los mayordomos salientes y quedando la otra mitad en poder del receptor de la Cofradía, una vez detraída la cantidad correspondiente a la venta del libro de indulgencias que se hacía en la mesa instalada junto al cajón de las limosnas.

## 6. El libro de las indulgencias

Sin duda, con el fin de difundir entre los devotos las gracias de las que gozaba la Cofradía al estar incorporada a la de Santa María supra Minerva, en la junta

107 Ibidem, f. 126.



Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\*

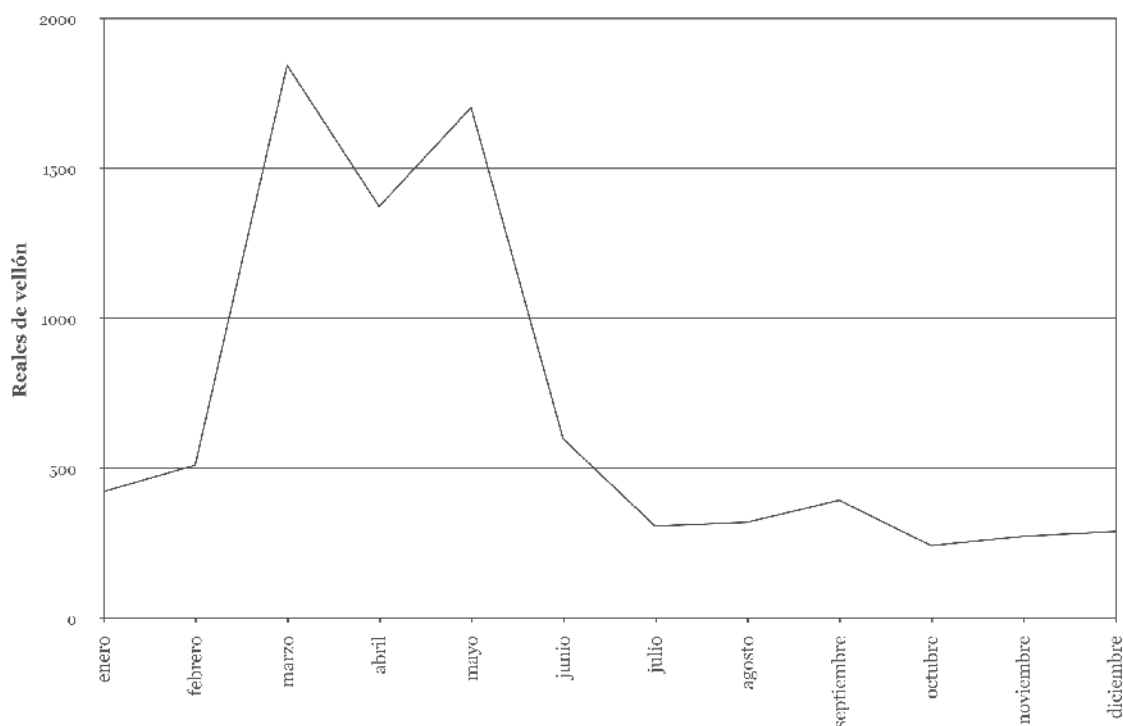


Gráfico 4. Limosnas por meses (1756-1768)

ordinaria del 17 de septiembre de 1752 se formó una comisión “para hazer un libro de las yndulgencias que tiene la cofradía”<sup>108</sup>. De su composición se encargó don José Pedro Laguna, cura de la Parroquia de San Pedro, examinador sinodal del Arzobispado y cofrade de número. En junio de 1753 se pidieron las licencias de impresión que firmó el día 18 el doctor don José Francisco Álvarez Ron, catedrático de Prima de Leyes en la Universidad de Toledo, cura de San Salvador y Vicario General del Arzobispado<sup>109</sup>, después de contar con la censura y aprobación de los dominicos del monasterio de San Pedro Mártir de Toledo fray Carlos Hipólito Mateu, Lector de Teología, y fray Isidro Gómez Plaza, Maestro de Estudiantes. Aquel mismo día, la junta de la Cofradía nombraba una nueva comisión, esta vez para sufragar los gastos de la impresión del libro<sup>110</sup>.

Éstas fueron las primeras noticias que tuve de lo que en las actas y cuentas llaman “el librito” o “sumario de yndulgencias”. Con estos datos, la licencia de impresión y el posible título de Sumario de Indulgencias, inicié una búsqueda infructuosa en el Archivo de la Capilla de San Pedro y en el Archivo General Diocesano de Toledo. Sabía que el libro se vendía en el cajón y que su precio era de un real, que tras unas ventas de 60 ejemplares cada uno de los tres primeros años de los que disponemos de datos, éstas fluctúan entre 12 y 29. Pero no todos los libros se vendieron de esta manera: sólo 440 ejemplares de la tirada inicial, que debió de ser, al menos, de 1.000 ejemplares, pues cada uno de los receptores de la Cofradía, al hacerse cargo del oficio, firmaba recibir cierta cantidad de libros: el 18 de ene-

108 ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 10 ;67, f. sv.

109 La licencia original en ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 16 / 30.

110 La licencia original en ACCT, Capilla de San Pedro, Caja 16 / 30.





J. Carlos  
Vizuite  
Mendoza

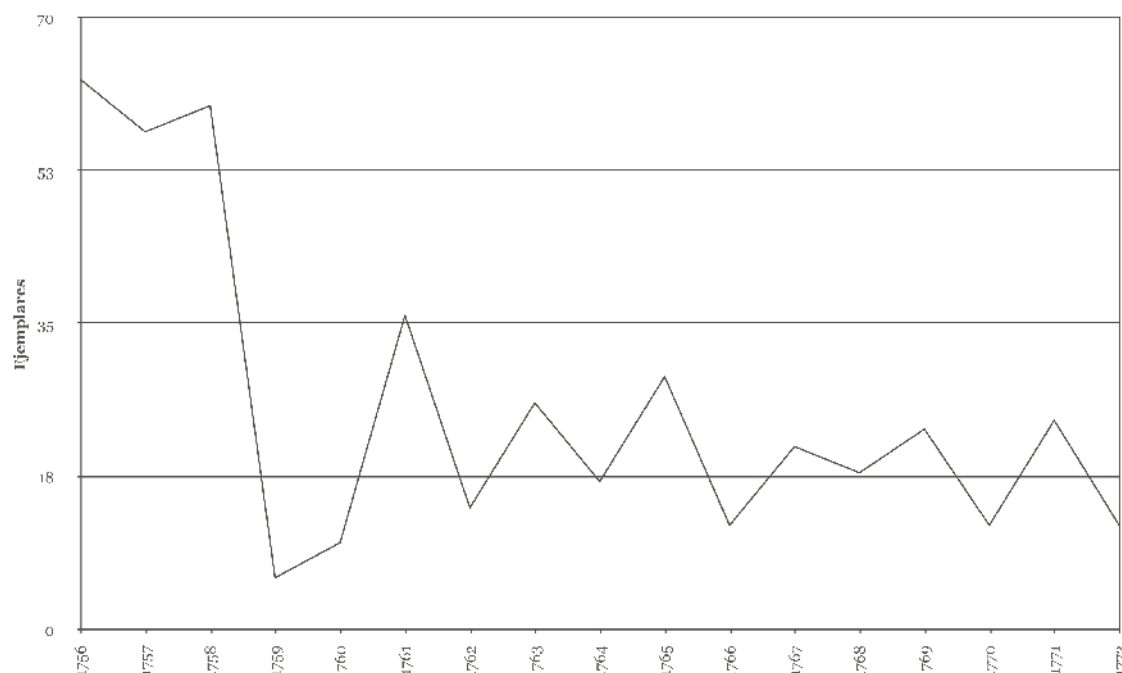


Gráfico 5. Venta de libros (1756-1772)

ro de 1756, Manuel Jiménez de Frutos, 658 libros; el 18 de julio de 1759, Manuel Calvo de Arroyo, 474; el 10 de marzo de 1762, Ventura Díaz de Santos, 382; el 28 de enero de 1764, Domingo Antonio de Chavarri, 339; y el 26 de enero de 1773, Pedro Díaz Quadrado, los últimos 78. Así, a finales de 1778 se había acabado la primera edición, cuya tirada desconozco.

El 17 de enero 1779, el receptor Pedro Díaz comunicó a la junta:

“cómo se habían acavado los libros impresos de las indulgencias, en cuia virtud acordó la Ilustre Cofradía que, prebias las licencias necesarias, se reimprimiesen los dichos libros, haciéndolos en quarto y de buena impresión, mandando encuadernar 406 dozenas en pasta para poder hacer alguna expresión a sugetos de distinción, para todo lo que se dio comisión al señor cura don Manuel Nieto, a don Pedro Díaz Quadrado, en los señores mayordomos actuales don Apolinar González Palomo y don Manuel de Medina”<sup>111</sup>.

Y en las cuentas del receptor de aquel año encontré la siguiente noticia:

“Ytem, ochocientos quarenta y cinco reales que pagó a don Manuel de Medina, librero, por la impresión y encuadernación de 1.500 libros del Sumario de Yndulgencias”<sup>112</sup>.

Pude entonces localizar un ejemplar de la obra en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha<sup>113</sup>. Se trata del Sumario de las Gracias e

111 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 59, ff. 117v-nS.

112 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 58, f. Syv.

113 Signatura FA 4-11006.



*Cofradías  
eucarísticas  
de Toledo.  
Corpus  
Christi y  
Minerva\**

Indulgencias, Favores y Privilegios que liberal ofrece a todas las cofradías del Santísimo Sacramento canónicamente establecidas, y señaladamente en esta noble e Imperial Ciudad de Toledo, y a todos los fieles vecinos de ella, la Cofradía del Santísimo Sacramento, establecida con el título de la Minerva, en la Parroquial Capilla del Señor San Pedro, sita en esta Santa Primada Iglesia. Sácase a luz por Don Josef Pedro Laguna, Cura propio de dicha parroquial y Examinador Synodal. Madrid MDCCCLXXIX, por Don Manuel Martín.

El extenso título me había dificultado su localización, pues, aunque está recogido en el catálogo de impresos publicado por María de los Ángeles Sánchez-Beato y Mónica Santos Martín con el número 185, por su breve descripción no fui capaz de identificarlo. El “librito” tiene 42 páginas en 4º y tras las censuras y la licencia del ordinario, se abre con un Proemio en el que don José Laguna hace una breve historia de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Capilla de San Pedro y de su pronta adhesión a la de la Minerva de Roma, cuyas constituciones transcribe tomándolas del Bulario de la Orden de Predicadores, impreso en Roma en 1740. Viene luego la parte principal de la obra, la enumeración de las gracias y favores de que goza la cofradía romana y por extensión la Sacramental de San Pedro: en el Capítulo I las concedidas por Pablo III; en el II las de Gregorio XIII; en el III las de Pablo V; en el IV las de las Cofradías Romanas; en el V las de León X; y en el VI las de Clemente VII. El libro concluye con la distribución de estas mismas indulgencias a lo largo de los días del año.

Sin embargo, no parece que este esfuerzo editorial lograra cambiar el rumbo descendente de la Cofradía, aunque el 19 de abril de 1801 sentaran plaza como cofrades el cardenal arzobispo de Toledo don Luis de Borbón y su hermana doña María Lucía<sup>114</sup>.



---

114 ACCT, Capilla de San Pedro, Libro 77, ff. 7-Tv.